



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas. En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—¿Es la homeopatía consecuencia necesaria del panteísmo moderno?—Conversacion sobre el cáncer.—Discurso pronunciado sobre la pasión y la locura en la Real Academia de medicina de Madrid por el señor don Joaquin Quintana.—SECCION DE MEDICINA LEGAL.—SECCION PRÁCTICA.—La pelagra hallada en las clínicas de la Facultad.—HIDROLOGIA MÉDICA.—Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, D. José Herrera y Ruiz.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Embarazo de gemelos con descenso simultáneo de las dos cabezas en el pélvis.—Metrorragias y detencion parcial de la placenta; uso local del alumbre.—Del aceite de croton-tiglio contra la calvicie.—Del asma: tratamiento por el baño sulfuroso.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Junta Directiva.—VARIEDADES. Visita del Sr. Ministro de la Guerra al Hospital militar de esta Corte.—Aclaracion interesante.—Almanaque médico del mes de junio.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

¿Es la homeopatía consecuencia necesaria del panteísmo moderno?

Si se supone por un momento que la ley de los contrarios no es una ley universal, sino que solo comprende un punto de vista dado, ¿qué resultará? Que lejos de ser dicho principio la verdadera ley terapéutica, lejos de exigir una enfermedad su contrario para curarse, podrán las enfermedades curarse por sí mismas ó por otras. Y efectivamente esta es una verdad fundamental, de simple sentido comun, y que nadie proclamó más altamente que Hipócrates, á quien, sin embargo, se atribuye la primera enunciacion científica del principio de los contrarios.

¿Cómo no habia llamado la atencion de los sistemáticos esta sencilla observacion: las enfermedades se curan á veces por sí mismas; es decir, que para curar una enfermedad no es siempre preciso quitar una pieza mala del organismo y poner otra buena, sino confiarle solamente una enfermedad que se cure?

Pero esta sencilla observacion no podia caber en los sistemas, porque era incompatible con el espíritu filosófico antiguo. Se ha necesitado toda una revolucion filosófica para poder establecer científicamente en medicina, que la enfermedad, como todas las cosas, lejos de ser incompatible con sus contrarios, debe nacer de ellos y sostenerse por ellos, y vice-versa, que el mismo estado conduce por necesidad á su propia desaparicion.

La simple adopcion de esta lógica no hubiera tenido

nada de inconveniente, antes al contrario siguiendo sus reglas, sin desechar las antiguas en cuanto sean aplicables, se hubiera entrado de lleno y con pié firme en la region de la vida, que los sistemas materialistas y animistas solo costean por su lado exterior.

Pero se cayó en la exageracion y el exclusivismo, y esto causó la ruina del sistema edificado sobre la base recién descubierta ó vislumbrada.

Así la filosofía que podia inspirar á la medicina, como el sistema médico que se ha fundado en gran parte recojiendo y utilizando esas inspiraciones, presentan un carácter de exclusivismo, anomalías y contradicciones palpables, que en medio de su pretendida aspiracion al progreso les han llevado, principalmente al sistema médico, á los más extraños y perniciosos errores.

Las cuestiones que ahora conviene resolver, para completar el bosquejo que vengo haciendo de la influencia ejercida en la medicina por las últimas transformaciones de la filosofía alemana, son las siguientes:

¿Es la homeopatía consecuencia necesaria del nuevo aspecto que ha venido á ofrecer la filosofía en los tiempos modernos?

Si la homeopatía, tal cual se halla formulada, no es la única consecuencia de la moderna filosofía alemana, ¿qué verdades y qué errores deben ó pueden propagarse desde esta filosofía á la region de la medicina?

Por último, ¿qué juicio debe formarse acerca del sistema homeopático, de sus preteusiones, de sus resultados y que parte suya podrá conservar el arte asimilándosela convenientemente?

1.º ¿Es la homeopatía consecuencia necesaria del nuevo aspecto que ha venido á ofrecer la filosofía en los tiempos modernos?

Si consideramos que la piedra angular de la ciencia médica ha sido por los siglos la misma, como no podia menos de suceder, que sostenia todo el resto del edificio científico, esto es, la suposicion de una verdad absoluta, inmóvil é invariable, origen y sustancia de todos los cambios y movimientos; que por consiguiente debia subordinarse la vida como fenómeno contingente y transitorio á la esencia necesaria é immanente de las cosas; que debian por lo tanto buscarse los principios de la vida fuera de la vida misma, ya en la materia, ya en una sustancia espiritual; y que en fin, todo este orden científico, representado por fórmulas particulares que se han disputado el derecho y representacion del todo, ha dominado por largos siglos en las escuelas:

Si se tiene presente que este género de consideracio-



nes filosóficas ha engendrado y sostenido en medicina el principio racional de los contrarios, única base reconocida de toda terapéutica científica, y fuera de la cual solo quedaba empirismo y práctica rutinaria ó desprovista de razon filosófica:

Atendiendo á que el espíritu filosófico moderno es una protesta contra el antiguo, y aspira á establecer un nuevo principio lógico que sustituya al de contradicción; y viendo, en fin, que la homeopatía realiza la misma protesta en el terreno de la terapéutica, condenando como falso y perjudicial el sistema de los contrarios y entronizando el sistema opuesto; es imposible desconocer que aceptado el sistema filosófico de la identidad absoluta y los demás que aparecen animados del mismo espíritu de oposición á la lógica antigua, resulta naturalmente una revolucion análoga en medicina, que si no es por necesidad la formulada por el principio homeopático, tiene con ella relaciones evidentes.

No es menos evidente el influjo del sistema filosófico, para que predomine en el ánimo la fuerza sobre la materia, la idea sobre la realidad fenomenal y exterior, de donde han procedido concepciones más ó menos dinamistas y ultravitalistas.

Hasta aquí los resultados naturales, y pudiera decirse necesarios, de la nueva filosofía en el campo de la medicina. Las fórmulas particulares de las doctrinas médicas construidas sobre estas bases, han podido variar, y varían efectivamente, por sus diversos grados de determinación, por la mayor ó menor comprensión de las diferentes partes de la idea fundamental, por la adición de elementos extraños y á veces heterogéneos, por las circunstancias particulares de los que han llevado á cabo la sistematización, y por las de los tiempos y otras mil que han influido accidentalmente.

Así es que unos han percibido claramente la necesidad de renunciar á la fórmula de los contrarios y aun proscribirla del todo, reemplazándola por otra no menos absoluta; y otros, sin dejar de inspirarse en el espíritu de esta filosofía, han creído que podían adaptarles los procedimientos de la lógica antigua, conservando casi todos los resultados de esta y enriqueciéndolos simple-

mente con el fecundo análisis de las cosas, hecho bajo el punto de vista de su dualismo, de su oposición constante, de sus variadas determinaciones mútuas, de su dependencia en medio de su distinción. Estos últimos se han conservado dentro de las antiguas escuelas, contentándose con llevarles la luz de los estudios filosóficos modernos. Los primeros no podían contentarse con esto, sino que han aspirado á realizar una revolucion radical.

Sea como quiera, y limitándonos ahora á la homeopatía, el dogma fundamental que constituye la razon de ser de esta doctrina es la revolucion racional contra el principio racional tambien de los contrarios.

Todos los demás dogmas de la homeopatía que no tienen una relacion tan directa con el cambio de dirección lógica, son dogmas de orden secundario, que pueden caber dentro del espíritu antiguo, y que por consiguiente han tenido ya su representación en las diversas escuelas. Tales son las teorías de los miasmas ó infecciones generales y de la especificidad morbosa, que no son sino reproducción del carácter diatésico y del carácter específico, que en muchos sistemas médicos se ha otorgado á todo ó el mayor número de las enfermedades.

Así pues, el punto capital de divergencia, el que puede distinguir la nueva construcción científica de las anteriores, es la ley terapéutica que se establece como emanación legítima de un nuevo principio filosófico, mejor concebido que el antiguo. Esta es la verdadera raíz del sistema; raíz que, como hemos visto, toma sus jugos nutricios en el terreno preparado por la filosofía de la identidad.

A esto creo deber reducir la influencia necesaria de la moderna filosofía alemana en la evolución de la idea médica, que se ha verificado bajo la forma del sistema homeopático. Todo lo demás ha sido más ó menos accidental. Pero dicha influencia, aunque limitada á lo que acabo de espresar, no por eso ha dejado de ser decisiva y característica. La ciencia estaba conmovida en sus fundamentos; anchas grietas venían á denunciar la necesidad de hacer reparos en el antiguo edificio, que amenazaba ruina, ó bien de derribarle para cons-

## FOLLETIN.

### ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

#### CAPÍTULO V.

##### La prostitución.

Pues si todo esto es cierto; si á la mujer la conduce á la prostitución su falta de cultura, el ocio y la miseria: ¿por qué no se ilustra lo bastante, por qué no se abren nuevas carreras para ella donde tenga ocupación constante, y se mejora la condición social de los jornaleros remunerando cuanto deben serlo sus penosas tareas? ¿Por ventura, ese principio demasiado absoluto, por el cual viene el hombre disponiendo de este débil sér desde que conoció su superioridad sobre él y se le escluye de los cargos públicos, del ejercicio de las ciencias y otras categorías, nos puede autorizar tambien para considerarlo cual un objeto solo de nuestros pasatiempos y ambiciones, y envilecerle hasta el punto de que nunca comprenda todo lo que debe ser, condenarlo á un trabajo que no se le compensa con equidad, y tenerlo hundido en la miseria como si no fueran bastantes los que la naturaleza le tiene reservados? ¡Injusticia cruel que nunca debiéramos cometer con la porción más bella é ingeniosa del género humano y á quien la ley divina de El que murió en el Gólgota

emancipó por siempre del yugo y degradación en que yacía!

Vosotros, administradores del poder, procurad se dé á la mujer la instrucción á que tiene derecho, y no por cierto la que reciben nuestras elegantes damas de la Corte, sino la que forma el corazón y eleva el entendimiento con el auxilio de la moral y de la religión. Fomentad su emulación por las acciones nobles y generosas desarrollando esa feliz y hermosa institución que concede premios á la virtud, para que en todas partes sea conocida y dé todo el fruto que os habeis debido prometer al fundarla. Derramad los socorros de la Beneficencia domiciliaria sobre los cuitados menesterosos, para que la anciana y enferma madre no carezca de los recursos que su estado requiere, y el cuadro desgarrador y sombrío de las necesidades de aquella que le dió la existencia no apure el cariño filial de la pudorosa hija, y en su crítica hesitación suscriba infeliz á buscarla un pedazo de pan que alargue su vida unos cuantos momentos á precio de su deshonra y degradación. Ocultad á la vista de la inocente juventud esos placeres livianos que perturban su razon y bastardean los más nobles afectos de las almas sencillas, y en su lugar infundid desde la lactancia el germen benéfico de las virtudes sociales y de los hidalgos sentimientos. Hacedlo así en lo que respecta á los dos sexos, y entonces vereis que la natural compañera del hombre, la que el cielo la concediera para ser su mejor amiga y compartir con él las felicidades y los sinsabores de la vida, las dulzuras de la familia y las gratas fruiciones del amor, instruida de sus deberes y conocedora de la delicada misión que tiene á su cargo, no será la mujer infiel que profane su lecho con la fea mancha del adulterio, la que



truirle de nuevo. La homeopatía, arraigándose en esas grietas, como las plantas que crecen entre las ruinas, ha acabado por cubrir el edificio entero ante los ojos de sus partidarios, reemplazándole con una construcción caprichosa, fantástica, que no tiene más realidad que la de los vicios que la dejan crecer, y que en el fondo es solo la negación de todo sistema regular y legítimo de terapéutica.

La homeopatía es hija de una gran aspiración; mas no por eso tiene motivo para envanecerse; antes al contrario, pudiera la ciencia pedirle estrecha cuenta de ese oro purísimo que en sus manos se ha convertido en escoria. Si cada uno es responsable según los medios de que puede disponer, mucha responsabilidad cabe á los homeópatas por el uso imprudente, ligero y pernicioso, que han hecho del fecundo principio de una reforma que la casualidad ha puesto entre sus manos.

2.º *Si la homeopatía, tal cual se halla formulada, no es la única consecuencia de la moderna filosofía alemana, ¿qué verdades y qué errores deben ó pueden propagarse desde esta filosofía á la región de la medicina?*

El principio lógico de la nueva filosofía es un principio de vida, y por lo tanto debe dar un fundamento más legítimo á la ciencia médica que los anteriormente conocidos; pero su conclusión disminuye en gran manera estas ventajas que debían esperarse de las premisas, y vuelve á colocar la medicina en condiciones muy análogas á las que habia tenido hasta entonces. En efecto, ¿de qué sirve que se llame la atención sobre el movimiento, sobre la realización de las cosas, que todo se resume en la idea de la vida, si se ha de acabar por anular esta vida misma, por considerarla como una realidad incompleta, absorbiéndola en otra realidad superior, pero que en sí, en su esencia, es inmóvil y sin vida, puesto que en ella desaparece toda vida?

Así pues, esta filosofía no puede considerarse en mi concepto, sino como una tentativa frustrada, sugerida por una aspiración legítima hácia un porvenir más perfecto; pero no, según sus propias pretensiones, como un estado definitivo, como una última evolución, des-

en inmundos y obscenos deleites prostituya su nombre y vierta sobre la tierna prole la semilla del vicio y la inmoralidad, y la que ignorando las insidias del mundo ó acosada por el hambre ceda á los solícitos halagos de corruptores obsequios. Entonces, creedlo, habreis dado un golpe terrible á la prostitución porque le habreis aplicado el remedio por excelencia, su verdadera higiene, y no os alarman de seguro sus graves trascendencias, pudiendo decir á vuestros hijos sin el temor de veros desobedecidos lo que el Lord Cherstefield decia al suyo: «Si en una calle te encuentras entre un montón de basura y una prostituta, y es inevitable tener contacto con la una ó con la otra, tirate á la inmundicia. Un poco de agua devolverá á tus vestidos la limpieza que antes tenían: pero nada hay capaz de quitar la mancha que en ti habrá impreso el contacto del vicio.»

#### ARTÍCULO SEGUNDO.

##### El matrimonio.

Con lazo dulce y sagrado  
el matrimonio nos liga,  
y nos dá una tierna amiga  
en la amorosa mujer.  
El hace de la existencia  
un ideal grato y bello;  
y le dá en prenda de ello  
á la familia su ser.

(Nosotros.)

Si el matrimonio, este bello enlace que la naturaleza ha inspirado al hombre y á la mujer para reunir sus dos indivi-

duos de la cual no reste más que la determinación pacífica é interminable de lo contingente y particular.

Colocada esta filosofía entre la contradicción permanente que separa su principio de su fin, autoriza los dos procedimientos de que hemos hablado: el de subvertir á favor de su principio todo lo antiguo, reemplazándolo con una ciencia nueva; ó el de conservar lo antiguo enriqueciéndolo con los resultados del análisis moderna.

Ambos procedimientos son ilegítimos y viciosos de alguna manera.

El de destruir todo lo antiguo es un exclusivismo insostenible. Ni el hombre, ni la historia, ni nada conocido se realiza por la destrucción completa de todos los momentos anteriores, sino por su destrucción parcial y su conservación parcial, y ningún desarrollo se efectúa por una pura y seca negación. Proceder, al contrario, conservando lo antiguo sin modificarlo, sin limitarlo verdaderamente, y solo sobrecargándolo con nuevas adquisiciones, es prescindir por completo de la negación que en el anterior procedimiento se establece de un modo exagerado; es conservar los errores con las verdades y no depurar la verdad por medio de la eliminación del error.

Deben, pues, adolecer de los mismos defectos los resultados de esta filosofía aplicada á la medicina; una reforma demasiado radical y absoluta si se la sigue en su principio; una reforma poco eficaz y que apenas se separa de las formas precedentes, si se atiende á su conclusión.

La salud considerada como negación de la enfermedad, pero negación contenida *virtualmente* en la enfermedad misma y no en un contrario ajeno á la enfermedad, el cual no se puede concebir, exige que para aumentar la virtud curativa se aumente la afección morbosa, y establece que todo aquello que tenga por el contrario el objeto de debilitar la fuerza enferma, debe redundar en detrimento de la sana y disminuir las probabilidades de la curación: tal es la teoría que me parece lógicamente envuelta en el principio del sistema de la identidad.

dualidades en un solo sér, y por el cual, entran en ejercicio los sentimientos reciprocos de afeccionabilidad y erotismo, formando de ambos sexos un solo todo moralmente indivisible, ha sido erigido por las leyes en pacto solemne que la religión ha santificado, es porque tan hermosa institución no pudo fundarse nunca para otros fines que el establecimiento tranquilo y legal de la familia, origen de la felicidad doméstica y fuente de las virtudes sociales. Jamás debió esperarse que en este delicado y trascendental asunto entrarán en más parte las bastardas miras de la ambición y del orgullo, que las nobles y generosas aspiraciones de un amor puro y simpático y los espontáneos instintos y necesidades de nuestra organización. Y sin embargo, el matrimonio, como todas las cosas por respetables que ellas sean, sujetas al dominio del hombre, ha degenerado de su elevado carácter y se le considera hoy generalmente como un negocio bursátil cualquiera, en el que el cálculo y el interés deciden de su conveniencia y realización. Las pruebas inequívocas de un cariño acendrado, la posición respectiva de los amantes, su edad, estado de salud, educación, hábitos y otras circunstancias que debieran tenerse á la vista para una elección acertada, todo será indiferente y sacrificado ante la expectativa de un poco de oro, de una brillante categoría ó de otras consideraciones menos dignas de ser atendidas. Entonces el cuadro que ofrecen estos matrimonios es verdaderamente aflitivo. Aquí el irreflexivo y viejo potentado que comprira con el poder de sus riquezas la mano, pero no el corazón de la joven veleidosa y calculista, se agita horriblemente entre las convulsiones de la impotencia genésica y compromete acaso su honra que



Por el contrario, si se considera la identidad absoluta, la idea, el carácter de preferencia y hasta la potencia causal que esta tiene respecto de los fenómenos de la vida, nos inclinaremos á admitir la autocracia del principio vital, la eficacia de sus esfuerzos, su derecho preferente, y tendremos mucho adelantado para reducir la terapéutica á la espectacion, como en todo sistema de vitalismo ontológico.

Así pues, no hay medio de evitar los escollos á donde nos lleva este sistema filosófico, que aunque incomparablemente más completo y comprensivo que sus antecesores en la historia, no ha acertado á ser bastante libre para reflejar toda la verdad, sino que la encierra todavía en límites determinados, que repugnan á su naturaleza ilimitada y expansiva.

La medicina correspondiente á este sistema debe adolecer de una imperfección radical; imperfección que no solo interesa á cada una de las partes, cada uno de los hechos particulares, lo cual es inevitable, sino al conjunto que presta movimiento y vida á las partes y que se refleja en ellas como su idea general.

Esto demuestra la necesidad de otra evolucion filosófica, que acabe de hacerla tan comprensiva como sea posible, que la prive de todo exclusivismo y de toda limitacion artificial, y á cuya sombra pueda arraigarse definitivamente la verdadera ciencia médica, constituyendo el fundamento legítimo del arte.

NIETO SERRANO.

#### CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

El tumor escirroso se diagnostica, así como la forma antes descrita, por su dureza patognomónica. De mucho sirven los demás síntomas, dolor, etc.; pero suelen faltar, y aun cuando existan, son comunes á las demás formas cancerosas. Sin embargo, creo haber observado, que en la generalidad de los casos, el escirro duele antes, más al principio que el encefaloides. El encefaloides suele ser insoportablemente doloroso, cuando está próximo á ulcerarse, y después de ulcerado; el escirro comienza desde luego punzando. El fungus hematodes es poco doloroso en todo su curso. Del coloides nada sé, porque como he dicho á Vds., carezco de observaciones propias.

será lacrada con el estigma de la infidelidad conyugal. Más allá el imberbe novel, cuya organizacion delicada esfuerza prematuramente, aparece avejentado y cabizbajo sufriendo los efectos de la estenuacion que lo agobia. En esta otra parte la susceptible histérica experimenta paroxismos crueles que alteran su razon y bastardean sus sentimientos con las estrafalanas excitaciones que su nuevo estado produce en su enfermizo sistema nervioso; ó ya en fin, el escándalo y las contiendas domésticas que promueve su carácter irascible y opuesto, arrebatada la calma y la salud á estos otros esposos á quienes solo el capricho y la codicia y no una pasion sincera los unió para siempre. ¡Qué horror!

Entonces, cuando el mal está hecho y los casados son ya víctimas infelices de sus imprudencias y la prole á que han dado el ser empieza su existencia con las enfermedades más rebeldes que acaso la acompañarán siempre, y cuando por último, se han despreciado todas las razones de la conveniencia y del orden, se pide con instancia á los médicos una heroica panacea que cure estos padecimientos, vigorice tan pobres organizaciones y devuelva el contento á los desposados. En estos enlaces se vé que las familias ni aun tienen las precauciones y el tacto que observarían sin duda con sus animales domésticos para conservarlos mejor y perfeccionar las razas eliminando oportunamente á los achacosos y debilitados. ¿Y por qué esto? Hay riquezas y convida una posicion deslumbradora ó lo exige la impaciente susceptibilidad de los hijos?... Pues basta para que sean felices. ¡Estraña manera de raciocinar por cierto!

La ciencia médica no puede hacer imposibles, porque lo es

No negaré que sea uno de los caracteres del escirro, presentar su superficie desigual y como abollada; pero si he de decir lo que he notado, tales abolladuras no son tan constantes como se cree.

Las operaciones me han hecho ver que los escirros á veces se encuentran forrados por una cubierta fibrosa más ó menos perfecta, y aislados así de las partes subyacentes. En unos la cubierta es delgada y celulosa, en otros más compacta, y así hasta llegar á un grosor y consistencia que se aproxima al fibro cartilago.

El último escirro que he operado tenia dos cubiertas; la interior blanca plateada, continúa con el parénquima patológico, era muy semejante á la albugínea; la exterior, amarillenta, gruesa como dos milímetros, y más por algunas partes, parecia cartilaginosa.

Otros escirros carecen de toda cubierta membranosa, y en los que no forman tumor, es constante la falta.

Habia estado, para mis adentros, algun tiempo en la creencia de que ese aislamiento anatómico era una garantía para que no se reprodujera el cáncer; pero muchos y repetidos desengaños han desvanecido mi ilusión. Con motivo del diagnóstico diferencial, pareceme oportuno decir ahora dos palabras acerca de los tumores dichos fibro-plásticos, puesto que ellos no suelen confundirse con otra forma cancerosa más que con la del escirro.

La verdad es, que los tumores fibro-plásticos no se diferencian *a priori* del escirro.

Examinemos sus caracteres y comparemos luego.

Los tumores fibro-plásticos son indolentes, de superficie lisa, igual, testura homogénea, dureza algo elástica; están cubiertos y como contenidos en una membrana célula-fibrosa, que forma parte de ellos, al modo que en ciertas glándulas; están aislados ó adheridos solo por un pedículo, como los pólipos.

Ya veis, que con tales caracteres, parece que debiera bastar para distinguir estos tumores de los escirros.

Pues oídme con paciencia:

Núm. 25. Josefa Alvarez tenia en el centro de la mama izquierda un tumor como una nuez, pero de redondez más perfecta; movable, no le dolía ni punzaba, venia creciendo insensiblemente de muchos meses atrás; era tan liso como una pelotilla de las con que juegan los muchachos, y su dureza no leñosa, sino algo elástica.

Tenia la enferma conocimiento con otras operadas por mí, de tumores mamarios mayores y de peor aspecto, y que

en alto grado curar una enfermedad que se agrava por el desempeño de ciertas funciones, si no se renuncia á ellas formalmente, y tampoco la es dado siempre desalojar de lo íntimo del organismo de un niño el germen de una dolencia que se le ha trasmitido en los momentos de su concepcion. Lo que si puede hacer, lo que hace y no debiera desatenderse tanto, es dar consejos saludables antes que ocurran tales desastres, es advertir lo que una racional higiene debe prevenir en este particular. Señala el grado de desarrollo físico y moral que deben tener los contrayentes del matrimonio antes de efectuarlo, que no siempre se halla en armonia con la edad y condiciones que la ley tiene fijadas. Marca las enfermedades que pueden contaminar á los enlazados y á sus hijos, y aquellas que irremediamente deberán exacerbarse ó ser mortales por los nuevos esfuerzos que se imponen á ciertos órganos, é ilustra tan cumplidamente como el estado de los conocimientos lo permite, de todo cuanto puede ser útil á la tranquilidad y conservacion de las personas, primero que su debilitada constitucion ó prematuros años sean sacrificados en aras de un himeneo que les causará muchas lágrimas. Todo esto hace la medicina con reiterada constancia y sincera franqueza, y si se desoyen sus admoniciones y se la llama despues para ser testigo muchas veces impasible de los males que presagió, no es justo se la califique de inútil ó ignorante y se recurra al epigrama para denostarla mejor.

Porque discurramos así, no se haya de creer tampoco pretendemos coartar la estension y libertad que conviene dar al matrimonio con escrupulosas exclusiones que ya sabemos irian á favorecer los enlaces clandestinos aumentando la prostitu-





habian curado, y en esa confianza, quiso salir de cuidados y que se lo estrajera. Así lo hice.

La glándula estaba al parecer ilesa; el tumor se alojaba en su cara anterior, perfectamente aislado, y sin más adherencias que si hubiese sido un lobanillo. Constaba de una cubierta fibrosa tan compacta y bien organizada como las serosas; dividido el tumor verticalmente apareció un tejido homogéneo, semejante al que presenta á la simple vista una seccion del teste; y esto junto con el tamaño del tumor y la disposicion de su membrana, bien hubiera podido hacerlo pasar como un testículo, en el concepto de cualquiera que careciese de antecedentes.

Cicatrizó la herida pronto y bien. Pero no habian trascurrido ni dos meses, cuando casi á la vez se presentó una dureza escirrosa en la mama; un tumor separado de ella en la cicatriz, y un apelonamiento considerable en las glándulas axilares del lado.

Se ulceró el tumor de la piel, se unió á la dureza glandular; sobrevinieron los crueles dolores lancinantes, propios del afecto; apareció más tarde una dureza grande y profunda en el epigástrico, que no permitia más posicion á la enferma, que la de estar continuamente encorvada; surgieron como sembrados muchos tumorcillos por toda la extension anterior del tórax; acompañaba á esto el edema en el brazo izquierdo y en las extremidades inferiores, fiebre, insomnio y hemorragias.

Todo pasó en el período de unos cinco meses, que tardó la muerte. Y creedme, amigos míos, es uno de los casos que más estúpido me han dejado en esto de cánceres.

Porque cuando se sabe poco de una cosa, aquello poco que se sabe se tiene en mucha estima; mas si luego viene un suceso á demostrarnos que ni aun aquello poco es constante, verdaderamente que es cosa de perder la cabeza.

Yo creia que aquel era un tumor fibro-plástico, y resultó un cáncer de los de peor índole; apoyaba mi creencia, en que más de veinte tumores operados antes por mí en otras enfermas, y que ofrecian iguales caractéres, habian curado todos sin recidiva.

Posteriormente he operado un tumor en el índice de una niña, creyéndolo un fungus incipiente, y su tejido tenia tambien el mismo aspecto que el parénquima del testículo. Llamo sobre esto la atencion de los que se dediquen al estudio de la anatomía patológica.

Pero volviendo á la enferma de esta observacion, digo á Vds. que no puedo desecharla de mi memoria, y más de una

cion. Mas entre este extremo y el sistema que censuramos, hay un medio justo y prudente que evita el escollo que todos deben temer y los peligros que corre la sociedad en la ilimitacion que hoy se observa. ¿No son un absurdo chocante esos consorcios habidos entre el hielo de una senectud avanzada y el ardor de los juveniles años, que parecen parodiar aquellas repugnantes escenas de que habla la historia judía, segun la cual el cuerpo de un vigoroso jóven se aplicaba al de un viejo en busca de una resurreccion verdaderamente ideal, que por lo efímera y arriesgada causaba á este tan tristes desengaños como perjuicios á aquel?

¿Y qué diremos de esos peregrinos enlaces entre personas que no se han tratado y acaso se desconocen, llevados á efecto con la premura de circunstancias extremas, y con solo el objeto de librar al hermano del honroso servicio de las armas? ¡Oh! estos casamientos singulares tan propios de las costumbres chinas como extraños á las nuestras, si rescatan á un hijo de sus compromisos legales, tal vez sea á precio del sacrificio de otros dos á quienes ni el cariño ni el trato ligaba en esta ocasion para ser verdaderos esposos.

Digamos francamente que tan desacertadas uniones, ni pueden satisfacer bien los fines del matrimonio, ni hacer de este un estado apacible y permanente y el origen de la felicidad doméstica. Serán más bien un manantial inagotable de querellas y azares, si la casualidad no hace que la prudencia y el respeto de los mútuos deberes acuda con tiempo á fomentar el amor conyugal y la armonía de sentimientos y afectos, que ni hubo tiempo de que se comunicasen debidamente, ni fueron identificados por una correspondencia sincera.

vez me asalta el escrúpulo de si la operacion pudo abreviar los dias de su existencia.

Era un tumor indolente, de superficie lisa, igual testura homogénea, dureza algo elástica, estaba contenido en una membrana célulo-fibrosa y aislado, sin adherencias con las partes inmediatas. Y sin embargo, que no fué un tumor fibro-plástico, el triste fin de la enferma nos lo dice.

La verdad ante todo, y más en asuntos, que como este, se refieren á la salud y á la vida.

Cuando considero la inmensa responsabilidad que echa sobre sí todo escritor de asuntos médicos, aun aquel más modesto, hasta el que se decide á publicar una simple observacion, me sobrecoje un temor de tal naturaleza, que no puedo menos de decir: «No hagan Vds. caso de nada de lo que he dicho; no determineis nada influidos por mis palabras; ved solo si algo de lo que espongo está conforme con lo que os dice vuestra razon y vuestra propia práctica.»

Mirad, amigos míos; yo no sé distinguir casi nunca los tumores llamados fibro-plásticos de los escirros.

Cuando un tumor que no es flogístico, ni por congestion, ni aneurismático, ni lipomatoso, ni de otra especie conocida, y que por su dureza y aspecto se asemeja al escirro, y no duele, no afecta la generalidad del organismo, ni tiene tendencia á reblandecerse ni ulcerarse, digo que me parece fibro-plástico. Pero nada más, no sé más.

Si este tumor un día, como he visto varios ejemplos, comienza á lancinar, y luego crece, se mamelona y pega á la piel, y se ulcera y se afectan las glándulas correspondientes á los linfáticos de la region, me vuelvo atrás, y digo que era canceroso, ó que ha degenerado en cáncer.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

#### Discurso pronunciado sobre LA PASION Y LA LOCURA en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. JOAQUIN QUINTANA.

Tomo parte en la discusion de la memoria que he tenido la honra de presentar á esta ilustre Corporacion, impulsado por un sentimiento de gratitud hacia los dignísimos académicos que me han dispensado el señalado honor de ocuparse en ese pequeño trabajo, más bien que por el deseo de defender como inmejorables mis propias opiniones. ¿Desde cuándo acá se habrian hecho irreformables las ideas? ¿De qué manera pudieran sustraerse á la indeclinable ley de la perfeccion y del progreso? ¿Cómo pudiera yo pretender nunca que un trabajo ejecutado en un corto espacio de tiempo, y aunque fuera

### CAPÍTULO VI.

#### FUNCIONES DE REPRODUCCION Y CONSERVACION.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

##### La gestacion.

Y es un deber sagrado  
que á toda madre la natura impone,  
al inocente hijo  
cubrirle con su amor tierno y prolijo.  
(Nosotros.)

Luego que la mujer ha sido fecundada experimenta en lo general cambios y alteraciones en su estado ordinario que modifican de una manera especial su constitucion moral y física. Pero por lo mismo que estos cambios, aunque extraños y numerosos algunas veces para llamar la atencion, se sabe son debidos á un accidente natural y al modo de influir de su aparato generador sobre toda su economía, impresionable por demás, casi nunca requieren la intervencion de la ciencia, la que hecha cargo de su origen se abstiene de oponerles remedio alguno á no ser que su carácter lo exija.

El vulgo, sin embargo, impaciente siempre y acosado por las preocupaciones, no se conforma con esta sabia prudencia de los médicos y vanamente se esfuerza por penetrar en esa misteriosa reserva con que la naturaleza oculta muchos de los fenómenos que siguen á la gestacion. Y puesto que su ignorancia no le permite darse una explicacion cumplida de tantas simpatías despertadas entouces, de tan extraños senti-



en mucho, pensando al vapor, consultando poco y siguiendo un camino todavía poco trillado por la especulación científica, hubiera de carecer de inexactitudes, imperfecciones y hasta de numerosos y graves errores? Esto, además de una loca y necia presunción, revelaría de mi parte el desconocimiento de una gran verdad, que por lo vulgar tal vez está hondamente grabada en mi espíritu: las ideas, como los seres fisiológicos, no viven sino con la condición de perfeccionarse indefinidamente, apropiándose de continuo el alimento del progreso y segregando los errores de que van como impregnadas las verdades que parecen mejor establecidas.

Reconozco, pues, anticipadamente y confieso los muchos errores en que he de abundar el imperfectísimo bosquejo de la idea que me he atrevido a someter al superior juicio de esta sabia Corporación. Pero como, según parece, se desea la discusión de este asunto y ceder sin resistencia ó callar no sería discutir, casi sin otro objeto que el de dar animación al debate que es la luz del mundo intelectual, voy á permitirme en defensa propia algunas observaciones, que ruego á la Academia se sirva oír con toda su indulgencia.

Me haré cargo primeramente del sabio informe presentado por la Sección de filosofía médica, encargada de dar su dictamen sobre mi trabajo, y pasaré después á ocuparme del magnífico discurso del Dr. D. Pedro Mata.

En ese informe, todo él lleno de un vasto y profundo conocimiento de la materia de que se trata, inspirado por el más recto espíritu filosófico y que de tal modo engrandece y perfecciona el punto de vista de mis ideas, se hace un breve, aunque fiel extracto de ellas, y se procede después á una crítica concienzuda de la doctrina contenida en la memoria.

Dejando á un lado los lisonjeros y honrosos juicios y calificaciones, esparcidos en el informe, y que considero con toda sinceridad muy superiores á mis propios merecimientos, me fijaré solamente en algunos puntos que pudieran ser materia de discusión.

Tres son los reparos que opone la Sección á la doctrina que constituye el principal objeto de la memoria. Echanse en ella de menos una limitación más rigurosa del concepto de pasión; un sitio en el análisis para la espontaneidad provista de carácter animal, y por último, una designación más esplicita del sello específico de la locura, considerada como enfermedad de la razón.

Respecto del primer punto es muy cierto que no he examinado las pasiones bajo todos los aspectos que pueden presentar al análisis; que no me he ocupado especialmente de ellas, en cuanto puramente animales, ni he procurado distinguir á estas de las reflejas, es decir, de las pasiones que sufriendo ya el contacto, por decirlo así, y la influencia de la reflexión, adquieren por lo mismo el carácter propiamente humano; no es menos cierto igualmente que he prescindido por completo en mi estudio del orden fisiológico ó morboso que pueden ofrecer á la observación tales fenómenos. Pero, ¿de qué modo los resul-

mientos y de las infinitas aberraciones que suelen observarse en ciertos embarazos, se forman las más estravagantes ideas acerca de su origen, cuya averiguación cree haber conseguido por último, si algún hecho no muy común viene á ofrecerse á su contemplación. La salida de una mula, de un falso engendro, de las hidátides ó de un feto monstruoso, bastan para lisonjearlo de hallarse ya dueño del secreto que tanto se recataba á sus porfiadas investigaciones, y para que se arraiguen más en él la superstición y el terror que convendría disipar de una vez por los graves males que ocasionan á las embarazadas y á sus criaturas. Probemos darle algunas instrucciones sobre este punto, siquiera nuestro buen deseo nos disculpe la audacia de querer internarnos en el confuso dédalo de la formación de los seres.

Es un hecho constante que la naturaleza en general ejercitando de un modo asombroso su facultad creadora, pero sin separarse del primer tipo de formación, modifica sin cesar sus productos hasta el caso de no encontrarse dos fisonomías enteramente semejantes ó dos árboles de una misma familia que sean en rigor iguales, no solo exteriormente, sino también en las particularidades de la organización interior. Pero adelantando más su paso en este campo de prodigiosa variedad de creaciones, de la cual parece hacer gala en todas partes, y que puede admirarse mejor en el sorprendente y caprichoso cuadro de las cristalizaciones salinas, imprimé otras veces á dichos productos formas tan singulares, que hace se aparten más del tipo natural y que se presten á analogías con otros objetos.

Tal sucede, concretándonos ya á la naturaleza humana, con esas conformaciones viciosas llamadas monstruosidades, que

tados de este análisis, cuyo mérito soy el primero en reconocer, podrían alterar en lo más mínimo la determinación del carácter fundamental que he atribuido á las pasiones? La circunstancia de ser puramente animales ó reflejas, de representar el orden de la salud ó de la enfermedad, ¿cambia, ni puede cambiar el rasgo general que conviene á todas ellas, de ser funciones de finalidad? Es demasiado evidente que el carácter fundamental de las pasiones queda á salvo, á pesar de los cambios que en la naturaleza de los medios y fines pueden inducir las circunstancias antes enumeradas. Desde ese momento, pues, no era necesario semejante análisis ni una determinación más rigurosa del concepto de pasión, para llegar al único objeto que me proponía, que era la simple determinación de su carácter fundamental.

Así pues, á la pregunta que se hace en el informe en los siguientes términos: ¿qué pasión se trata de distinguir de la locura, la pasión animal ó la refleja, la fisiológica ó la enferma? responderé desde luego, que la pasión que se trata de distinguir de la locura, es la pasión en general, la pasión bajo todas sus formas, en todas sus relaciones posibles, pero en lo que ofrecen de común, y que desde ese punto de vista, que es el de la memoria, llegaba á ser inútil una investigación más prolija, todo análisis ulterior.

Relativamente al segundo reparo de la Sección, es decir, á no haber señalado un sitio en el análisis para la espontaneidad provista de carácter animal, no lo encuentro rigurosamente justificado. De la espontaneidad de las pasiones se habla frecuentemente en la memoria, lo mismo que de la espontaneidad de la vida, suponiéndose constantemente ambos hechos en todo el curso del trabajo; pero es muy cierto que me he abstenido de darle otro nombre; y la cuestión desde entonces queda reducida á saber si lo merece realmente; y si pudiera convenirle, como propone la comisión, el nombre de voluntad.

Si no ha de ser perdido el fruto del análisis, que es condición necesaria de toda evolución científica, no hay duda que se hace indispensable designar con un nombre propio cada hecho que se distingue específicamente de los demás en el campo del conocimiento; de lo contrario, se haría imposible el progreso de las ciencias, quedando las nociones como envueltas en la oscuridad y confusión primitivas. Ahora bien, la espontaneidad llamada animal se encuentra en ese caso respecto de todos los géneros de actividad que comprende la esfera del saber. Por constituir un género distinto y bien determinado, la actividad del mundo inorgánico se llama espontaneidad en los seres vivos, y por esa misma razón debiera la actividad animal perder el simple nombre de espontaneidad y tomar otro que revelase más hondamente el tránsito de la ciencia por esa distinción fundamental.

Así pues, el hecho de la espontaneidad animal que comprende la espontaneidad de las pasiones, merece un nombre más científico, y yo accedería de mejor grado á adoptar el nombre de voluntad, si el uso común y lenguaje filosófico no

se ha querido comparar con animales ó insectos, y cuyo fenómeno no es difícil casi siempre explicar por leyes muy comunes, sin tener que acudir para ello á un poder sobrenatural é invisible. A lo menos en la mayoría de los casos, la debilidad de los cónyuges, el régimen de vida de la mujer, su escaso de irritabilidad y las enfermedades del útero darán razón de esas creaciones deformes, con que la fuerza formatriz encadenada ó exagerada por tales circunstancias, hace variar sus productos, sino para alarmar á las personas instruidas para causar un pánico asombro en la clase ignorante y que profese las ideas más absurdas y vejatorias con respecto á la mujer, á la que cree susceptible de concebir inmundos reptiles ó repugnantes cuadrúpedos por efecto de maleficio ó de la voluntad de su imaginación. ¡Ciego y grosero error que la hace decaer de su ilustre papel, é inhiere á la naturaleza el ultraje de que bastardee tan vilmente con esas ridículas metamorfosis la especie más bella y privilegiada que criará!

Pero es lo más horrible que esta singular creencia necesariamente había de dar lugar en los tiempos de superstición á medidas extremas contra la infeliz que tuviese la desgracia de haber llevado en sus entrañas estos seres anormales; porque entonces, acusada ante el pueblo de tener inteligencia con los espíritus malignos ó ser el présago de la cólera celeste, se la condenaba á expiar su crimen en la hoguera, único suplicio que podía bastar á que se lavase de la afrenta aquella generación fanática. ¡Sacrificio inaudito por cierto, que además de su injusticia notoria, servía para validar más el error y que se viniese heredando de siglo en siglo, contaminando hasta los mismos filósofos y escritores de aquel tiempo.



reservasen esta palabra para espresar el conjunto de las funciones libres del hombre.

En el tercer reparo hace notar muy oportunamente la Sección la designación poco explícita del sello específico de la locura, considerada como enfermedad de la razón. Esta observación es exactísima y no me defenderé de ella, porque jamás defendiendo á sabiendas el error. Sin embargo, la crítica de este punto que envuelve el dictamen de la comisión, vá, en mi concepto, un poco más allá de lo rigurosamente justo, cuando señala como un error, como un signo, por lo menos, de divagación en el pensamiento que debiera formular la naturaleza de la locura, la circunstancia de llamar alguna vez en el curso de la memoria á esta enfermedad función patológica de la conciencia. La locura no puede sin duda negarse que es realmente función patológica de la conciencia, porque es enfermedad de la reflexión, y la reflexión es función de conciencia. En efecto, la noción de conciencia comprende el vastísimo conjunto de las funciones representativas, y entre estas se cuenta, ocupando lugar preferente y constituyendo como el cielo del pensamiento, la función prodigiosa de la reflexión. La definición, pues, de la locura como función patológica de la conciencia puede ser más precisa, pero no es errónea y ni aun dejaría de ser adecuada, si una vez bien determinada preliminarmente la naturaleza de la enfermedad, se usase esa locución como expresión más general del mismo pensamiento.

No acontece ya lo mismo cuando después de haber en la memoria definido la locura como función morbosa de la individualidad personal, comprendiendo bajo esta denominación la síntesis de la reflexión y de la libertad, en las aplicaciones de esa idea general á los casos particulares, hablo, como si el pensamiento fuese idéntico, de la falta parcial ó total de esas dos importantes funciones del orden humano. La crítica de la Sección está aquí en terreno muy firme; porque es evidente que el pensamiento vacila, divaga entre la verdad y el error. En efecto, la falta total ó la simple disminución de una función fisiológica jamás constituirá una enfermedad propiamente dicha, y jamás dará lugar á otra cosa que á un simple estado anormal. La enfermedad implica invariablemente un cambio específico en el orden de las funciones de la salud, y no puede menos de constituir una función muy especial.

He creído conveniente limitar á estas sencillas y breves observaciones cuanto debo decir del notabilísimo informe de la Sección de filosofía médica, y abstenerme de discutir algunos otros puntos de doctrina en él contenidos, por considerarlos un tanto ajenos al objeto general que me propongo en la memoria. Tal sería entre algunos otros la cuestión de saber si el idiotismo y la demencia debieran borrarse del cuadro de las enfermedades mentales, como al parecer se desprende del dictamen de la Sección.

Paso ahora á hablar del elocuente discurso de mi distinguido amigo el Dr. D. Pedro Mata. Pero antes de combatir debo

En sus obras se leen muchas historias referentes á este asunto, que no dejan de ser curiosas y divertidas. Ligerio habla de una mujer que parió una serpiente con alas. Otra señora romana que cita Alejandro dió á luz un león, y Alcipe segun refiere Plinio, se decía haber sido madre de un elefante. Por último, contaba muy seriamente Levinio, que cierta embarazada expulsó un ave de rapiña de corvo pico y aferradas garras, cuyo animalito apenas cayó al suelo echó á correr por la habitación exhalando salvajes chirridos hasta que fué ahogado por los circunstantes.

Imposible parece que semejantes paparruchas, inventadas más bien para conturbar el materno corazón de la mujer que con el fin de ilustrar la opinión, hayan sido apadrinadas por hombres circunspectos y formales y que tanto abusasen de su ascendiente para dar rienda á su fantástica imaginación más propia de poetas ó de pintores. Pero es lo cierto que así ha sucedido y que la mujer, segun estos visionarios antropólogos, ha tenido que ser, no ya solo el esclarecido origen del género humano, sino también la madre común de todos los animales. ¡Qué absurdo! Y estos ridiculos cuentos, abriéndose paso al través de una y otra generación, merecen todavía hoy la aceptación de las gentes sencillas é incultas, porque la tradición tiene una fuerza de autoridad muy poderosa, ante la cual humillan su cabeza el desdichado vulgo y así mismo otras personas que pretenden pasar por ilustradas y se hallan, sin embargo, muy distantes de serlo. Por eso no se estrañe nos detengamos algo en un particular que debiera ocuparnos poco, si la firmeza con que vemos se defiende una opinión tan estúpida y perversiva no nos incitase á trabajar

una muestra de benevolencia á S. S. por la fina y cariñosa solicitud con que pidió que constara su voto particular con el de la Academia en favor de mi nombramiento de socio correspondiente; que el militar en campos científicos diversos no escusa de pagar las deudas del agradecimiento, mucho más, si como acontece en el caso presente, á la gratitud se agregan las muchas y fuertes simpatías personales que me unen al Sr. Mata.

Confieso ingenuamente, que al dar principio á esta segunda parte de mi discurso, lo hago poseído de un verdadero sentimiento. Yo quisiera haber visto en esta ocasión al Sr. Mata, defendiendo la buena causa, la causa de la razón. ¡Cuánto no pudiera ganar la ciencia! ¡Cuánto no pudiera esclarecerse la importantísima cuestión que se debate, si defendida en el terreno de la verdad por el Dr. Mata, recibiese al mismo tiempo los auxilios de su poderosa palabra, del prestigio de su elocuencia y del maravilloso conjunto de sus facultades! ¡La verdad en estrecha alianza con la persuasión! ¡Qué fuerza tan inmensurable! Desgraciadamente, el Sr. Mata aparece hoy consecuente con sus doctrinas conocidas, con los mismos errores que han llegado á hacerse crónicos en su inteligencia, y que há mucho ha puesto fuera de circulación el progreso filosófico de los tiempos. Por eso me toca aparecer hoy en pugna con el Dr. Mata, como abogado de la verdad, á mi persona oscura, y que careciendo de las envidiables dotes de la persuasión, se vé por lo mismo obligada á acogerse en las formas severas del lenguaje de la razón. Por esto suplico encarecidamente á la Academia, que me preste toda su atención y que pese bien el valor y la intencionalidad de mis palabras. Solo con esta condición podré contrabalancear algun tanto la fascinación que produce la elocuencia del Sr. Mata.

El Sr. Mata se apodera de mi memoria, hace buena presa de ella, la aprende, la devora, la aplica en todas partes el criterio organicista, ese criterio que en filosofía es el materialismo, y en ciencias morales y políticas el fatalismo antiprogresivo, que nos entrega sin defensa al imperio de la necesidad y de la fuerza material y bruta; y como la doctrina en todas partes se muestra rebelde á ese criterio, el Sr. Mata concluye por declarar la memoria digna de censura. ¡Bien venida sea la censura que llega por este lado, porque la hace impotente el error! Y es tal mi convicción en este punto, que si alguna vez me viese aplaudido por el Dr. Mata, llegarían á hacerse-me sospechosas mis propias ideas.

Como huracán tempestuoso que lo mismo troncha los robustos árboles, que levanta la menuda arena, el Sr. Mata se detiene, al empezar su refutación, ante una simple duda gramatical que le sugiere el primer renglón de la memoria. ¿Son los procedimientos ontológicos los que perturban la sistematización de los conocimientos humanos, ó es la perturbadora la acción de rechazar esos mismos procedimientos? Satisfaré la duda de S. S., diciendo que la gramática, de acuerdo con el pensamiento del autor, están unánimes en de-

por destruirla. ¿Cómo conceder á la mujer ese poder sobrenatural y maravilloso, esas voliciones sigilosas de su alma, mediante las cuales puede imprimir á su criatura esta ó la otra forma, aquel ó estotro color, sin que renunciemos enteramente á todas las reglas del buen sentido y á lo que nos enseña la ciencia, por más que en este punto queden todavía algunos vacíos que no satisfagan nuestra viva curiosidad? ¿No vemos en los animales y en las plantas esos mismos cambios de conformación y de colores que se observan en la especie humana, lo cual nos prueba ostensiblemente que la fuerza creatriz de la naturaleza y su facultad modificadora se hacen sentir en todos los seres organizados é inorgánicos como una ley general y constante de ellos? Hace pocos años que un distinguido catedrático de la Facultad médica de Madrid presentó á la consideración de sus discípulos un monstruo bicéfalo del orden de los rumiantes, el cual había dado á luz una oveja, y estaba formado por dos corderos unidos en un solo tronco con dos cabezas y dos colas de remates blancos y cinco estremidades. El Dr. Telesforo Desmarts, de Burdeos, también nos ha transmitido el siguiente hecho:

«El Dr. B..., muy sagaz en sus investigaciones, y de cuya sinceridad no hemos dudado nunca, nos ha asegurado que le sorprendió mucho el ánsia con que una gata que él criaba en su gabinete acechaba á los canarios que había encerrados en una jaula. Durante todo el tiempo de su preñez no se apartó el animal de la vista de aquellos, y cuando parió, sus hijuelos eran del color de sus queridos pájaros. Eran amarillos, color impropio de los gatos, pero dominante en los canarios.»

(Se continuará.)



clarar, que los perturbadores son los procedimientos ontológicos.

Truena en seguida el Sr. Mata contra las doctrinas contenidas en la memoria, declarándolas no solamente estériles, sino altamente erróneas y funestas: funestas para la moral, funestas para la administración de justicia, y funestas, por último, para la sociedad.

Ya veremos a lo que queda reducido el valor de las pruebas de que pudiera deducirse semejante conclusión.

Al mismo tiempo que se lanza ese terrible anatema contra el espíritu de la doctrina, se confiesa y reconoce su oscuridad; y de tal modo esa oscuridad, que se atribuye a las brumas de la Alemania, hiere, choca y ofende desde las primeras líneas de la memoria el clarísimo talento del Sr. Mata, que no vacila en llamar con un amigo suyo caló filosófico a la filosofía que se profesa al lado allá del Rhin.

Con este motivo me ocurre una observación que hacer. Yo considero al Sr. Mata bastante culto é ilustrado para conocer a fondo y profesar la buena filosofía; pero por lo mismo debo suponerle poco versado en el caló filosófico y no atribuirle otro conocimiento en la materia que el que se tiene, como de oídas, de otras muchas cosas, que ni se profesan ni se conocen a fondo. Ya veremos en el curso del debate que esta presunción es una realidad. Ahora bien; ¿cómo puede ser justo apreciador de una doctrina el que principia reconociendo que no la entiende con claridad?

Censura después el Sr. Mata que al establecer la distinción fundamental entre la pasión y la locura, prescinda de los caracteres exteriores y gráficos de ambos estados, que son los que realmente interesan al médico legista; y que erigiéndose en psicólogo puro, abandone lo práctico por lo teórico, el fenómeno por la ley, el *a posteriori* para entregarme en cuerpo y alma al *a priori*; y con este motivo añade, que hago bien en abandonar el aspecto fenomenal exterior, si los caracteres diferenciales hubieran de ser los que figuran en un párrafo de la memoria, y que ningún alienista reconoció jamás como tales signos distintivos.

No es mía la culpa, si para determinar la distinción fundamental entre la pasión y la locura he tenido que abandonar la exterioridad, donde no se da ni puede darse tal distinción, y buscar en otro terreno los caracteres invariables, que separan uno de otro ambos estados. La culpa, si tal pudiera llamarse, debería recaer sobre la realidad de las cosas, que son lo que son y de la manera que son, sin cuidarse para nada de los sistemas que frecuentemente las alteran y desfiguran, ni de la utilidad más ó menos inmediata que nos procura su conocimiento; tal cual es.

Si la pasión y la locura fuesen hechos puramente exteriores, ó si las revelaciones de esta naturaleza que frecuentemente las acompañan, no estuviesen sometidas a la espontaneidad orgánica y vital que las hace tan variadas en sus formas como inciertas, todavía estaría en su lugar hasta cierto punto la crítica del Sr. Mata; pero sucede precisamente todo lo contrario: la pasión y la locura son hechos interiores, son fenómenos de conciencia, constando las pruebas de esta aserción en la memoria, y además la espontaneidad orgánica y vital oponen un obstáculo insuperable a la exteriorización constante, precisa y geométrica, de esos estados por medio de signos externos. Desde ese momento no solo me era lícito, sino que he debido abandonar, para establecer la distinción de que se trata, el terreno infiel y movedizo de la exterioridad, y acudir con este objeto a las regiones de la conciencia, la cual es tan real, tan positiva, como la organización, como los fenómenos materiales, que son la preocupación constante de S. S., y que le ocultan cuando menos la mitad, y la mitad sin duda más brillante de la verdad.

En efecto, no se me alcanza la razón por que ha de relegar el Dr. Mata al terreno de la abstracción, como quien dijera al departamento de lo ilusorio, cuanto no cae de algún modo bajo la esfera del microscopio, ó no se somete a las leyes de la reacción química. La verdad es que en un sentido todo es abstracto, porque todo se considera ó puede considerarse aparte, lo mismo el elemento material ó objetivo del conocimiento que ese elemento subjetivo ó inmaterial; y aun hay más, la abstracción es rueda indispensable de la función intelectual en la adquisición del más leve conocimiento, sea cualquiera su naturaleza; y la verdad es también que la realidad pertenece igualmente a esos dos elementos, á esos dos aspectos del saber, consistiendo toda la diferencia en que el uno requiere el tosco microscopio de metal y vidrio, y el otro el más delicado mil veces y poderoso microscopio de la reflexión.

Agradecería más al Sr. Mata el consejo que me, da de aban-

donar los caracteres diferenciales exteriores de la pasión y la locura que estampé en el cuadro de capricho que hay en la memoria, si ese consejo se apoyase en un conocimiento más cabal de mi pensamiento. Mi pensamiento al hacer ese cuadro fantástico, que podrá muy bien ser un día un cuadro de la experiencia del porvenir, fué afirmar de un modo enérgico, que ni la experiencia biológica conocida, ni la *por conocer*, suministrarán jamás una base segura sobre que establecer la distinción fundamental que separa la locura de la pasión. Ahora bien, acaba de verse que esta afirmación es rigurosamente verdadera á pesar de las opiniones contrarias del doctor Mata. De manera que carece de oportunidad el consejo, que por lo demás agradezco á S. S.

Continuando en la crítica de la memoria, el Sr. Mata encuentra buenas las razones que me apartan de la teoría que refiere el origen de las pasiones a las vísceras del pecho y vientre, y estraña sin embargo que rechace también la teoría de Gall, que las hace dependientes del centro encefálico, á pesar de que las razones para proceder así son en el fondo idénticas. En efecto, si hay gran distancia entre los fenómenos orgánicos y los pasionales, y jamás podrán confundirse, según confiesa el mismo Dr. Mata, esos dos órdenes de hechos, lo mismo exactamente acontece entre los fenómenos cerebrales y las pasiones: la nutrición, la circulación y lo que se llama inervación del cerebro, por ejemplo, no son pasiones.

Pero al llegar á esta altura en su discurso, la argumentación del Sr. Mata se ostenta en todo su poder. Antes de esponerla y refutarla, voy á satisfacer una apremiante curiosidad de S. S.

Observa S. S. que en todo el curso de la memoria me abstengo sistemáticamente del uso de las palabras *alma* y *espíritu* y que empleo frecuentemente la de conciencia. Desea vivamente S. S. saber, si admito la sinonimia de esas tres palabras.

La observación del Sr. Mata es exactísima: es muy cierto que he evitado cuidadosamente el empleo de las voces *alma* y *espíritu*; y he procedido así, porque considero en la ciencia esas palabras demasiado impregnadas de fetiquismo ultrametafísico, expresándose frecuentemente con ellas entidades que traspasan el límite del conocimiento humano. Dichas palabras no las hago sinónimas de la de conciencia en ese sentido, porque aunque nebuloso para S. S. y dado á las abstracciones, profeso una filosofía positiva, enemiga de toda idolatría. Pero si las voces *alma* y *espíritu* se plegan á significar la síntesis de los fenómenos llamados representativos ó subjetivos, lo que puede saberse del mundo interior y nada más, y que comprende el lado formal ó representativo de lo que se llama sensibilidad, inteligencia, sentimientos, pasiones, y si se trata del hombre, también la reflexión y la libertad y todo como objeto natural de estudio de esa reflexión misma, entonces admito como rigurosamente sinónimas en el sentido científico las tres palabras, *alma*, *espíritu* y *conciencia*.

Me parece que satisfarán cumplidamente al Sr. Mata estas breves y francas explicaciones, que no creo necesario extender más.

(Se continuará.)

## SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Servicios prestados y derechos devengados por algunos médicos forenses.

—Medios que se proponen para atender al pago de estos funcionarios.

El Sr. D. Francisco Herrero Picado, médico forense del partido de Trujillo, nos ha remitido una curiosa y detallada memoria, acerca de los servicios que ha prestado á la administración de justicia, en el primer semestre de su cargo, comprendiendo en ella todo cuanto puede desear el Gobierno, para saber el número y la importancia de las actuaciones médico-legales de un facultativo y la cantidad á que ascienden sus derechos con arreglo á la tarifa oficial. El trabajo del Sr. Herrero y Picado, que puede servir de modelo, está dividido en seis partes.

La 1.<sup>a</sup> comprende la topografía del partido judicial de Trujillo, número de pueblos y almas que cuenta cada uno de ellos, distancia á que se hallan de la cabeza del partido, y ocupaciones, costumbres y carácter de sus habitantes.

La 2.<sup>a</sup> comprende el número de los causantes, por sexos y edades, de las actuaciones médico-legales, con expresión de los casos ocurridos en cada pueblo y en cada mes.



La 3.<sup>a</sup> contiene la clasificación de las lesiones y las épocas del día y de la noche en que tuvo el facultativo que intervenir por mandato judicial.

La 4.<sup>a</sup> explica la clase de armas con que se infirieron las lesiones, las regiones que estas ocupaban, su pronóstico y su terminación.

La 5.<sup>a</sup> se refiere a los honorarios consignados, con expresión de los reconocimientos, curas, visitas, operaciones, autopsias, declaraciones, y días y noches empleadas fuera de la capital para llenar este servicio.

La 6.<sup>a</sup>, en fin, comprende las historias breves y sucintas de los casos más notables ocurridos durante el espresado semestre.

El importe de los derechos devengados por este profesor, asciende a 9,552 rs., de los cuales solo ha percibido 249.

Nos limitamos a publicar este ligero extracto de la excelente memoria del Sr. Herrero y Picado, para que nuestros lectores puedan apreciar el método y el objeto que se ha propuesto este ilustrado médico forense, cuyos servicios durante el primer semestre son indudablemente de grande importancia y dignos de ser atendidos por la Audiencia territorial de Cáceres.

Sobre este mismo asunto, aunque opinando de distinta manera que la mayor parte de sus compañeros, nos ha dirigido el Sr. D. Antonio Puig, médico forense de Barbastro, el siguiente articulo:

«Con sentimiento debo manifestar á Vd. que me ha dado pena gran parte de lo que se ha escrito sobre el abono de los derechos de los médicos forenses, á cuyo número tengo la honra de pertenecer. Verdaderamente no entiendo las exageradas esperanzas de unos, y la actual desesperación de los más. Me hago cargo de la triste posición de los que dejaron sus modestas colocaciones, confiando mejor suerte en una plaza que ciertamente no ofrecía las ventajas que la imaginación exageraba.

El Gobierno de S. M. podrá censurar de impacientes é injustificadas la mayor parte de las quejas que se han dado. En efecto, los Sres. Regentes de las Audiencias están levantando acta de los derechos que deben satisfacerse en justicia en el primer semestre vencido. Y bien, Sr. Director, ¿a cuánto ascienden esos derechos? Nada sé de mis compañeros, pero por mi parte sé de cierto que, conforme a la Real orden en que se nos hicieron las promesas, solo acredito 50 rs. vn., porque aunque he trabajado mucho, ninguna de las causas está terminada. Supongo que en más de un juzgado sucedera con corta diferencia lo propio. Siendo esta la verdad, y no habiéndose comprometido el Gobierno a más, ¿es racional que llenemos los periódicos de clamores prematuros? Yo sé los muchos viajes que he hecho en mi calidad de forense, por componerme mi distrito de 49 pueblos, y los gastos no ligeros á que he debido someterme: veo que tardaré en reintegrarme, pero debía haber previsto todo esto, cuando solicité la plaza con las condiciones que se me ofrecían en la Real orden de la institución. En realidad no tengo en el día derecho legítimo a la inmediata percepción de mayor cantidad que los 50 reales arriba mencionados: llamarme á engaño por lo demás sería injusto y poco digno de mi profesión. Ya lo he dicho, no tengo derecho para quejarme más que de mi imprevisión y ligereza, y de ningún modo del Gobierno de S. M.

Una cosa me ha llamado la atención en lo que se ha escrito pretendiendo favorecer á los forenses, y es que se ha alzado mucho la voz, que ha habido muchas quejas, muchos lamentos, muchas desesperaciones, pero que á nadie le ha ocurrido, que yo sepa, auxiliar al Gobierno, indicándole cómo y de dónde ha de sacar el dinero sin ruido ni violencia.

Temeridad parecerá que un forense arrinconado lleve su osadía hasta el punto de enmendar la plana, ó de pretender auxiliar á notabilidades que respeta; pero se trata de ochavos, y acaso en esta materia tan humilde, pueda escucharse el dictamen de un modesto carbonero mejor que el de un ministro de Hacienda.

Antes de explicar mi pensamiento debo preguntar, si se trata de hacer de los forenses unos empleados de alta categoría; si no contentándose con el módico arancel que se nos ha trazado, queremos además hacer ruido en el mundo, figurando en el presupuesto general de gastos del Estado por la friolera de diez ó doce millones. Si tanto devaneo se pretende, es pleito perdido. Dicho presupuesto vá creciendo de algunos años á esta parte de un modo asombroso; esta es la pesadilla de los Sres. Ministros de Hacienda; se quiere que el público esté bien servido y que pague poco, problema que no admite solución. Pero si los forenses limitan sus miras á cobrar los

ochavitos que les han señalado, y á cobrarlos, no por el presupuesto general, sino por escotillon, vengan por donde vinieren, acaso sea posible la cobranza, de que tantos tan prematuramente desesperan.

¿De qué manera? Muy sencillísimamente. En cada distrito judicial hay una cárcel de partido sostenida por los distintos pueblos que lo forman. La cantidad con que cada pueblo contribuye, es muy módica, y no obstante, reunidas todas sus fracciones, no dejan de ascender á 10 ó 12,000 rs. por semestre. Sirven estas cantidades para el mantenimiento de presos pobres y demás atenciones carcelarias: estas sumas, que en todo el reino ascenderán á 25 ó 30 millones, se recaudan no obstante, sin ruido, sin estrépito, y sin que se mire como un gravamen considerable. Ahora bien, este reparto, como es y debe ser por anticipo, tiene naturalmente un pequeño sobrante. Con que disponga el Gobierno de S. M. que los médicos forenses cobren de dicho sobrante, tendremos ya algo, aunque poco; dispóngase luego que ese sobrante crezca en proporción á las nuevas obligaciones que se le han agregado, y con que se aumente una tercera ó cuarta parte, los forenses podrán cobrar, sino todo, la mayor parte de lo que miran como perdido. Comparado el aumento de lo que han de pagar los pueblos por este ramo, con las demás atenciones municipales y generales, será tan reducido, que ni producirá quejas, ni apenas habrá quien lo advierta.

Esta distribución que aquí propongo, ¿es legal? No me toca á mí examinar si esto puede hacerlo el Gobierno por sí solo, ó si se ha de acudir á las Cortes: lo único que añadiré es que dicha distribución me parece muy equitativa. ¿Hay un partido judicial, cuyas costumbres morigeradas apenas dan que hacer al forense? Pues equitativo es que ese partido pague poco, y que no cobre mucho quien no trabaja. ¿Es por el contrario un partido, en que la navaja anda de boleó á todas horas, y por cualquier pretexto? Pues ese partido que pague mucho por inmorál, á cuyo resultado contribuyen unos con su negligencia en instruir y educar, y otros con sus malos ejemplos.

Forenses más instruidos y que conocen mejor al mundo que yo, acaso se reirán de la pobreza de los medios que aquí propongo: ríanse enhorabuena, que no lo haran antes que yo; pero auxilien al Gobierno de S. M. suministrando otros medios más hacederos y que den resultados más inmediatos.

—El Sr. D. Cleto Martínez de Toro, médico de Tarazona, como si hubiera oído leer el anterior artículo, sobre todo el párrafo en que el Sr. Puig estraña que no se hayan indicado algunos medios para atender al pago del servicio médico-forense, nos ha remitido un escrito, en el cual se espresa á este propósito de la siguiente manera:

«Si el Sr. Ministro de Gracia y Justicia reconoce las ventajas de la institución de los médicos-forenses, y esta es también la opinión de todos los magistrados y jueces de primera instancia que han podido apreciar los servicios de aquellos funcionarios, justo y equitativo es que se trate de pagar á los profesores que auxilian tan eficazmente á la administración de justicia. Esto debe hacerse por el Estado, el cual puede indemnizarse en una gran parte, aumentando el valor del papel de reintegro, ó aumentando en el arancel oficial los derechos de los médicos-forenses, para que este aumento quedase á beneficio del erario, en el caso en que los encausados pudieran pagar las costas. Los honorarios de los demás facultativos auxiliares de la administración de justicia, que ascienden á muy poco en los distritos donde hay forense, podrían abonarse, como parece justo y equitativo, por las respectivas municipalidades.»

El Gobierno, dice este mismo profesor, no puede saber en muchísimo tiempo á cuánto ascienden los derechos de los médicos-forenses y de los demás facultativos auxiliares, á pesar de ser este su deseo, según se desprende de la circular del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, fecha 31 de marzo último. El Gobierno de S. M. pidió á las Audiencias territoriales las relaciones de los derechos devengados por los profesores de medicina en las causas y juicios del primer semestre, ya para abonarlos, ya para poder calcular su importe y presupuestar mayor cantidad de la que está consignada para este servicio; pero como en las espresadas relaciones solo comprenderán las Audiencias los honorarios devengados en las causas ejecutoriadas, resultará que la mayor parte de las actuaciones médico-legales habidas en el semestre, quedarán escluidas hasta el fallo definitivo de las causas; y por consiguiente, el cálculo que forme sobre el importe de los derechos de los médicos-forenses y de los auxiliares, tiene que ser enteramente defectuoso.



## SECCION PRÁCTICA.

## LA PELAGRA HALLADA EN LAS CLÍNICAS DE LA FACULTAD.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Mis apreciables amigos: Por el último número del periódico científico que Vds. dignamente redactan, me he enterado de la *Carta* publicada en la *Union medicale* por el Sr. Landouzy, referente á sus escursiones por nuestro país en investigación de la *pelagra*; en la cual se consignan hechos que me obligan, á mi pesar, á hacer algunas aclaraciones, agradeciendo como se merece, la nota que espontáneamente se ha servido poner esa Direccion, en el párrafo á que me refiero.

Dice el Sr. Landouzy: «Efectivamente, en menos de una hora que empleé en recorrer las salas (clínicas), encontré tres casos de los más manifiestos, sin contar otros tres ejemplos bien comprobados, en una visita que hice á los enfermos del Hospital general.

«Esta demostracion tuvo lugar en presencia del doctor don Francisco Cortejarena, profesor clinico muy al corriente de la ciencia, y de varios comprofesores que le acompañaban, todos admirados, pero convencidos y satisfechos de observar una enfermedad que veian por primera vez.

«Ahora bien, cuando en la clinica de la primera Facultad de un país diezmando por una enfermedad cruel, ya de antiguo señalada, se vé esta desconocida y confundida con otras, hay ciertamente motivo para combatir la teoria que espone á tales equivocaciones, etc.»

Y habiendo tenido conocimiento de que los enfermos de la clinica que se indican en los párrafos espresados eran de los que se hallaban á mi cargo, como catedrático de ella, por honor de la Escuela á que me honro de pertenecer, por mi estimacion propia, y por amor á la verdad, me veo obligado á hacer las siguientes advertencias:

Primeramente: debo manifestar que el Sr. Landouzy, no guardó la atencion de citarme á una entrevista para tomar antecedentes ó datos relativos á los enfermos en que se fijó y que tenia yo á mi cuidado, y para conferenciar conmigo sobre el particular.

En segundo lugar: que los Dres. Cortejarena y Bustos, ayudante aquel y profesor clinico este de la Facultad, únicos profesores que con un interno acompañaron en su rápida visita por la sala al Sr. Landouzy, no manifiestan haber quedado admirados, convencidos y satisfechos de los juicios emitidos por dicho señor, si bien le guardaron los miramientos que nunca dejan de tenerse con personas extrañas, habiéndoles solo sorprendido la ligereza con que examinaba los enfermos y declaraba su parecer.

Tercero: que no hay profesor en la Escuela que desconozca lo que sea la enfermedad descrita por nuestro Casal con el nombre de *mal de la rosa* y la confunda con otras, aunque no se presente sino muy rara vez en este hospital clinico, sin duda por no ser propia de este clima: debiendo advertir, como saben muy bien los que asisten á mi enseñanza, que en ella se analizan todos los casos con la mayor escrupulosidad, determinando con la posible exactitud cuantos elementos concurren á la formacion de las enfermedades sometidas á nuestro examen, libres de toda preocupacion exclusivista.

Y por último, que los antecedentes de los enfermos indicados por el Sr. Landouzy, son los siguientes:

Núm. 17. Era el sugeto un hombre caduco, de buena salud habitual, que hace treinta años, sirviendo en la Casa Real, contrajo, por un enfriamiento en ocasion en que sudaba, una enfermedad aguda con exantema, calentura y delirio, que fué caracterizada de erisipela de la cabeza: la cual, refiere que se extendió por el cuello, espalda y extremidades superiores, obligándole á estar en cama tres semanas y dejando á la terminacion costras que arrancó él con sus manos, haciéndose sangre. Le quedaron algunas señales: pero desde entonces ha gozado de la más cabal salud, hasta que vino á la clinica atacado de una pleuro-neumonia aguda, de que estaba convaleciendo á la sazón en que le observó el doctor Landouzy.

Núm. 9. El sugeto era un adolescente de 14 años de edad, de temperamento linfático, hospiciano y sin antecedentes patológicos; el cual, jugando en marzo último con otros muchachos del establecimiento y tendido en el suelo, sufrió un pisotón sobre una mano, en la cual sobrevino una inflamacion que supuró, curando á los quince dias. Repuesto de este accidente, contrajo una pleuro-neumonia catarral, con cuya enfermedad aguda vino á la clinica; habiendo fallecido despues

á consecuencia de una disenteria contraida en la declinacion de aquella por un esceso en la alimentacion, que determinó un estado adinámico.

El núm. 6 de la sala de mujeres era una jóven casada, de 27 años de edad, linfática, *pecosa*, de buena salud habitual, conaturalizada en Madrid; la cual padeció desarreglos del aparato digestivo desde el primer embarazo de dos que habia tenido, lactó á su hijo por espacio de año y medio, y haciéndose nuevamente embarazada, crió tambien al segundo hijo por espacio de dos años. Las funciones digestivas continuaron perturbadas, las fuerzas se quebrantaron, apareció demacracion, y en tal estado vino á la clinica; presentando un tumor extendido desde el epigastrio hácia el hipocóndrio izquierdo, inapetencia, desarreglos de digestion, estreñimiento, fiebre, tos seca, fatiga, y espiracion prolongada y ruidosa en las regiones subclaviculares. Esta enferma no recordaba haber padecido en su piel más afeccion, que un leve eritema en el dorso de las manos que pasó sin exigir cuidado alguno, en ocasion de haber salido á un pueblo para reponer su salud quebrantada, atribuyéndolo al aire del campo; y tampoco habia sufrido mareos, vacilacion, ni otros sintomas que los espuestos.

Dejo á la consideracion de los profesores que, enterándose de los antecedentes manifestados, juzguen si con ellos tienen bastante para fallar de plano que los referidos enfermos estuvieron padeciendo *pelagra*.

Sirvanse Vds. insertar en su apreciable periódico este comunicado; quedándoles reconocido su afectísimo amigo y seguro servidor

DR. SANTERO Y MORENO.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, DON JOSÉ HERRERA Y RUIZ.

**Producciones: vegetales, animales.** La flora de Arnedillo es en extremo numerosa. Merced á la laboriosidad de los habitantes, el terreno de este pueblo produce aceite, vino, garbanzos, judias, guisantes, habas, lino, cáñamo, frutas, hortalizas y cereales, aunque estos son poco abundantes. El plantío de olivos es muy frondoso y de bastante estension: el fruto de la vid pocos años llega á completa madurez.

A las plantas que producen los frutos mencionados hay que añadir muchísimas otras que no ennumero por no ser difuso: entre ellas hay gran número de utilidad en medicina; y entre las aromáticas sobresalen el tomillo, el espliego, la salvia, el romero y otras muchas de la familia de las labiadas.

No es menos abundante el territorio de Arnedillo en séros del reino animal. Encuéntrase todos los domésticos útiles y perjudiciales de nuestro país, tanto de cuadrúpedos como de aves é insectos. Entre los primeros, no escasean los ganados lanar y cabrio, y tambien hay algo del vacuno: no abunda mucho la caza; hay algunos animales carnívoros perjudiciales del género canis, y el terreno escabroso oculta algunos reptiles.

**Aspecto, carácter, génio y costumbres de los habitantes.** Los arnedillenses son, en lo general, de buena estatura, robustos, ágiles, activos y vigorosos. El temperamento dominante es el sanguíneo más ó menos unido á la idiosincrasia hepática ó biliosa. Son de génio enérgico y de trato afable, pero poco sufridos, impresionables, susceptibles y prontos á irritarse: por lo general tienen gran perspicacia y prevision, hasta el punto de llegar algunos á parecer suspicaces; y son sóbrios y laboriosos. Los hombres visten decentemente, pero sin ningun lujo. Las mujeres, esbeltas y aseadas, usan trajes de percal ó indiana.

Los artículos más necesarios para la vida son en Arnedillo de buena calidad. Las carnes y la leche son esquisitas por disfrutar los animales de muy buenos pastos; el pan, aunque no de flor, —es muy nutritivo; y el vino, si no de primera calidad el que se coje en el pueblo, es muy bueno, llevándole de Tudelilla, de Arnedo ó de Guel. Generalmente los alimentos que usan los arnedillenses pecan de excitantes; pues, como la mayor parte de los riojanos, son aficionados á las comidas fuertes y muy condimentadas, y hacen mucho uso de los picantes; todo lo cual les predispone á las enfermedades de carácter flogístico.

**Enfermedades que padecen.** No se conoce en Arnedillo nin-



guna enfermedad endémica propiamente tal: algunas intermitentes de varios tipos, que se observan á fin de invierno y principio de primavera, no son muy tenaces, ni dejan ordinariamente infartos del hígado ni del bazo. Debidas casi siempre á falta de precauciones y de observancia de las reglas de la higiene, ceden unas veces al uso del emético, y otras á los febrífugos que, en ocasiones, tienen que ser precedidos de algunas evacuaciones de sangre bien indicadas.

La posición topográfica, los vientos, indirectos sí, pero fuertes, que suelen reinar en el pueblo, y la desacertada costumbre de quedarse algunos de sus habitantes desabrigoados cuando sus tareas han promovido el sudor, son causa de que en Arnedillo se presenten, al concluir el otoño y principio del invierno, varios casos de reumatismo y también algunas neumonías y pleuro-neumonías agudas en ambos sexos, y particularmente en el masculino, dedicado á la sementera.—Semejantes enfermedades ceden por lo general al tratamiento antiflogístico; y parece que se economiza no pocas evacuaciones sanguíneas, si se auxilia aquel con las preparaciones eméticas, pero sin elevarlas al verdadero método de Rasori ó contraestimulante.

Es bastante común la clorosis en las jóvenes, hasta la época de las primeras evacuaciones periódicas: muchas niñas de siete y ocho años se encuentran en un verdadero estado clorótico. La completa abstinencia de vegetales (de los que suelen abusar), una buena alimentación y las preparaciones marciales triunfan casi siempre,—si bien con alguna lentitud,—de esta caquexia.

Las afecciones catarrales, que suelen reinar en todos tiempos, siguen de ordinario una marcha franca, así como también las fiebres gástricas que á veces se sufren allí; y en caso de presentarse la forma tifoidea, se verifica de un modo enteramente esporádico, lo cual no ha sucedido,—durante los últimos años,—en varios pueblos inmediatos. Acaso se debe atribuir esta prerogativa al esmerado aseo de los habitantes de Arnedillo en sus habitaciones y ropas.

Desde fin de noviembre, y principalmente en diciembre y enero, se presentan todos los años (ahora menos que antes) algunos cólicos saturninos. Dudóse, por mucho tiempo, cuál pudiera ser la causa de esta neurosis; pero la observación la ha puesto fuera de duda: la causa de estos cólicos es el uso de vino cocido en tinajas vidriadas. Como en Arnedillo rara vez llega á sazogar completamente la uva, resultan vinos ácidos, que forman con el vidriado de las vasijas la sal de saturno que ocasiona los cólicos. El tratamiento conocido con el nombre de método de la Caridad, empleado con algunas modificaciones,—según las circunstancias individuales y morbosas,—triunfa, por lo común, de estos cólicos.

**Antigüedad del pueblo é historia.** «Aunque Arnedillo es un diminutivo, derivado de Arnedo, no es población moderna: se nombra ya espresamente «Arnetello» en el voto del conde Fernán González, de cuyos triunfos se hablaba ya por los años 956, reinando Alfonso el Monje.»

«El obispo de Calahorra, D. Rodrigo Cascante, por escritura otorgada en 4 de marzo de 1156, que se ratificó en 1179, donó al cabildo de la iglesia catedral de Calahorra las tercias y cuartas de Arnedillo, Munilla, Robres, etc.» (Llorente, documento núm. 132 del apéndice á las noticias históricas de las tres provincias Vascongadas.)

El obispo D. Juan de Préjano, en la escritura de asignación de rentas para la mesa capitular de Calahorra del año 1200, dice «*de Arnetello et omnes redditus ejusdem villæ cum suo castello, et cum omnibus pertinentiis suis, sicut dominus Adephonsus Rex Castellæ contulit illum villam Ecclesiæ Calagurra.*» (Llorente, núm. 193 del apéndice citado.) «Se vé, por esta escritura, que el Rey D. Alfonso VIII de Castilla,—que habiendo subido al Trono en 1188, murió en 1214,—había donado el señorío de Arnedillo á la iglesia de Calahorra, á la cual ha correspondido hasta nuestros días.»

«Entre los pueblos del señorío de Cameros,—comprendido de 44 villas y lugares,—concedido por Enrique II, viviendo aun su hermano D. Pedro (esto es, antes del 23 de marzo de 1369), á D. Juan Ramírez de Arellano, caballero navarro, se lee «las casas de Arnedillo.» (Salazar, casa de Lara, capítulo 10, libro 5, artículo D. Juan Ramírez de Arellano.)

«Los obispos de Calahorra se titulaban señores de Arnedillo: su castillo de Nombela, que solía llamarse *Cámara de los obispos de Calahorra*, fué muy fuerte antiguamente.» (*Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia*, sección segunda; por D. Angel Casimiro de Govantes.) En efecto, hasta principio del siglo XIX ejercía jurisdicción señorial en Arnedillo el obispo de Calahorra, en virtud

de donación hecha en 1208 por D. Alonso ó Alfonso VIII. El obispo nombraba el ayuntamiento, el mayordomo de fábrica y el escribano ó secretario de la municipalidad; y tenía para cuidar de su castillo y recibir las tercias del diezmo un administrador, que hacía de alcalde mayor.

«El 18 de marzo de 1817, poco tiempo antes de medio día, sufrió este pueblo un terrible terremoto, que se sintió hasta Valladolid, y con el cual se desgajaron del monte fuertes peñascos.»

Arnedillo es patria de Juan Iníguez de Arnedo, colegial de San Ildefonso de Alcalá, famoso jurisconsulto del siglo XVII.

**Correspondencia pública.** En Arnedillo, así como en el establecimiento de baños, se recibe el correo diariamente por la tarde; y hay tiempo para contestar hasta la mañana siguiente.

**Caminos.** Los tres itinerarios principales desde Madrid á Arnedillo son los siguientes:

1.º De Madrid á Sanchidrian, á Burgos, á Logroño, al Villar de Arnedo, á Arnedo, á Arnedillo.

2.º De Madrid á Jadraque, á Soria, á Agreda, á Cintrué-nigo, á Tudela, á Alfaro, á Calahorra; y desde esta ciudad se puede continuar en diligencia hasta el Villar de Arnedo para proseguir como en el itinerario anterior, y también se puede ir directamente desde Calahorra á Arnedo y enseguida á Arnedillo.

3.º De Madrid á Zaragoza, de Zaragoza á Tudela, y desde esta ciudad se sigue el anterior itinerario.

No hay para qué decir que las distancias, siguiendo estos itinerarios, se hacen más ó menos largas, y el tiempo que se invierte en recorrerlos es más ó menos corto, conforme adelantan los trozos de ferro-carril que se abren para el público.

Este año se ha establecido un servicio diario de coches desde el Villar de Arnedo á Arnedillo y vice-versa.

**Descripción del establecimiento de baños.** El establecimiento de los baños de Arnedillo se halla situado á unos 1,030 pasos de la villa, en la margen derecha del río Cidacos, al pie de la *Montaña de la Encineta*, donde—según ya he dicho y especificaré después—brota el manantial de aguas minerales.

Desde el pueblo al establecimiento conduce un camino bueno: á un lado y otro de él se vén frondosos olivos, robustos nogales, y huertas muy bien cultivadas. Se pasa el río Cidacos—muy cerca del establecimiento—por un puente de madera.

Es el establecimiento de baños un edificio de figura polígono-rectilínea irregular. Contiene la fuente mineral, dos salas donde se bebe el agua, dos estufas ó baños de vapor construidas en la misma roca que constituye su base ó cimiento, diez gabinetes para tomar baños y chorros, un gran estanque para que en él se enfrie una parte del agua mineral y poder después mezclar la cantidad necesaria de ella con la que tiene toda su natural temperatura, graduándose de este modo la de los baños y los chorros según cada enfermo los necesita; pues desde luego se comprende que ninguno puede ni debe tomarlos á toda la temperatura con que aquella nace. Contiene asimismo el establecimiento ocho cuartos en el piso bajo, para sudar, después del baño, los enfermos que se hospedan en las casas inmediatas y en el pueblo; y en el piso principal y segundo, tiene treinta y cinco cuartos independientes, bien blanqueados, alegres, con muy buenas luces y grandes ventanas para la ventilación. En cada uno de estos cuartos se hallan, por lo general, dos camas compuestas cada una de catre nuevo de hierro, jergón, dos buenos colchones, sábanas finas, manta y almohadas. Hay también en cada cuarto, una mesita de noche al lado de las camas, sillas, una mesa de caoba, espejo y perchas para colgar la ropa. Además, en el establecimiento se encuentra dos espacios comedores, muy claros y ventilados, una gran cocina, un horno donde todos los días se cuece pan de buena calidad, una capilla (dedicada á San Zóilo), en la cual se celebra misa los días de fiesta y muchos de trabajo, cuatro habitaciones para personas de pocas facultades, una gran cuadra para enfermos militares y pobres, y otras dependencias.

De los diez gabinetes de baños están distribuidos, tres para tomar los chorros de la altura, temple y diámetro convenientes: en otros dos gabinetes hay cuatro pilas pequeñas, cada una para una sola persona; y en los cinco restantes se encuentran piscinas (dos redondas y tres cuadrilongas) donde se pueden bañar muy cómodamente seis ú ocho personas á la vez.

Para tomar los baños de vapor hay—según se ha dicho—dos estufas en una cavidad contigua á la mina por donde pasa el agua del manantial. Estas estufas son dos grutas excavadas



en la roca, regularizadas y enlucidas, y están destinadas una para cada sexo. El pavimento de las estufas está formado por gruesos tabloncillos separados entre sí por intervalos de una pulgada, para permitir la salida del vapor que se desprende del agua mineral al correr por debajo de ellos.—La temperatura de las estufas es de 36 á 38, ó 40° de Reaumur; y así como la de los baños y la de los chorros, se puede graduar según convenga.

Los enfermos toman el baño de vapor ó estufa sentados y mejor aún echados en el piso de la misma; y—cerrada la comunicación con el pasillo que á ella conduce—permanecen así de 10 á 15 ó 20 minutos (según el caso), hasta que sudan copiosamente, si así lo necesitan.

En el establecimiento de baños de Arnedillo hay una fonda con dos clases de servicio. Por el servicio de primera clase se abonan 24 rs. diarios, en los cuales entra el pago de la manutención, del cuarto, de la cama y de la ropa necesaria para la salida del baño y sudar después; por el servicio de segunda clase, contando también la comida, el cuarto, la cama y la ropa para la salida del baño y sudar después, se paga 16 reales al día.

Los baños, estufas, y chorros que el enfermo tome, se satisfacen por separado.

Los bañistas no solo se pueden hospedar en el establecimiento, y—según queda dicho—en las casas del pueblo, sino también en otras tres casas, propias de vecinos de Arnedillo, construidas á poca distancia del mismo establecimiento. Este es propiedad de D. Florencio Martínez de Pinillos, vecino de Calahorra, quien le ha mejorado considerablemente, y por cuantos medios están á su alcance, procura que los concurrentes sean tratados con esmero, y disfruten comodidad y conveniencia.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Embarazo de gemelos con descenso simultáneo de las dos cabezas en la pelvis; por el Dr. Walther Franke.

Esta observación se refiere á una mujer robusta, de 33 años, multipara, en el séptimo embarazo, acompañado de grandes sufrimientos y de edema en las extremidades inferiores, y que en el tiempo normal sintió dolores y contracciones que duraron tres horas y cesaron completamente, quedando dilatado el orificio uterino cerca de dos pulgadas. Los demás embarazos habían sido simples, regulares, y todos los niños habían nacido vivos. Esta mujer temía que fuera este parto irregular y excepcional, porque el embarazo había sido muy penoso. Cuando treinta y seis horas después reaparecieron las contracciones, se dispuso el miedo; después de la dilatación completa se rompió la bolsa de las aguas, y contenía regular cantidad de líquido amniótico; á consecuencia de fuertes contracciones descendió la cabeza, y salió fuera de la vulva, quedando dentro é inmóvil el tronco de la criatura, á pesar de las fuertes contracciones, de los esfuerzos de la madre y de las tracciones de la matrona asistente. Se llamó entonces al Dr. Franke, que no llegó hasta algunas horas después, y encontró á la madre muy agitada, impaciente, echándose sobre su cama, atormentada por dolores enérgicos que repetían con frecuencia. El estado general era bastante normal: no había reacción; pero tenía la cara encendida, cefalalgia, sed, y el pulso á 80. Al exterior no se notaba nada; el útero casi enteramente á la izquierda, tocando por su fondo á las últimas costillas; en los muy cortos intervalos de las contracciones, no se ablandaba ni quedaba sensible, aunque en diferentes sitios se percibían algunas partes del feto; la auscultación no podía hacerse por la rápida sucesión de las contracciones; los movimientos del feto dejaron de percibirse claramente por la madre como antes. La cabeza completamente fuera, el occipucio hacía el muslo derecho, móvil en todos sentidos, parecía presentarse en segunda posición. El niño estaba indudablemente muerto.

El examen externo no daba explicación de la naturaleza del obstáculo; pero se podían, sin embargo, escluir algunas de las causas que impiden ordinariamente la salida del tronco; tales como las vueltas del cordón, la falta de contracciones, la retracción del útero sobre las partes que contiene,

una estrechez absoluta de la pelvis (todos sus partos precedentes habían sido normales, y desde su último embarazo no había tenido enfermedad que pudiese producir una estrechez); por otra parte, la cabeza había ya pasado; pero podía haber estrechez relativa, desproporción entre los diámetros de la pelvis y el feto. Las dimensiones de la cabeza no podían hacer suponer unos hombros muy anchos; pero podían estar mal colocados, aunque esto no era probable, habiendo ya ejecutado la cabeza su movimiento de rotación. Pasando la mano debajo de la cabeza se encontró una segunda en primera posición occipital y fijada de un modo inmóvil en la cavidad pelviana al cuello de la primera. Se aplicó no sin trabajo el fórceps, y ligeras tracciones bastaron para extraer este feto; algunas contracciones espulsaron el tronco del primero. Los dos estaban muertos; el corazón del que fué extraído con el fórceps latía todavía un poco, pero no se le pudo volver á la vida. La placenta única, con un amnios y un corion, salió después del segundo feto, acompañada de una ligera hemorragia que cedió á algunas fricciones hechas sobre el fondo de la matriz: los lóquios fueron normales.

(Monatsschr. für geburtsh.)

#### Del azúcar contra las lombrices.

El Sr. DEBOUT ha descubierto por casualidad la acción del azúcar sobre los helmintoideos en general y sobre los oxiuros en particular. Queriendo en una ocasión desprender las sanguijuelas aplicadas á uno de sus niños, pidió un poco de sal; viendo los movimientos de contracción exagerados de los anélidos, supuso una equivocación, y en efecto pudo reconocer que la sustancia empleada era azúcar en polvo. Este hecho le impresionó vivamente y le indujo á experimentar la acción del azúcar sobre otras especies de animales inferiores; porque comprendió en seguida la posibilidad de aplicaciones prácticas. Hizo algunos ensayos con las lombrices terrestres y obtuvo los mismos resultados; y algunos días después, la casualidad vino á presentarle la ocasión de comprobar que sus previsiones, bajo el punto de vista práctico, eran realmente fundadas.

Fuó consultado para una niña que sentía picor intenso en la región ano-vulvar, y examinándola encontró una cantidad considerable de oxiuros que habían dejado su sitio y se habían esparcido por las partes vecinas, principalmente por la vulva. Queriendo hacer un experimento directo, pidió un vaso lleno de agua templada, y con una esponja hizo caer todos los helmintoideos. Los oxiuros continúan viviendo en el agua templada, y nadan como las sanguijuelas. Echó en el agua un poco de azúcar en polvo, y con una lente siguió los efectos producidos en todas las lombrices tocadas por el azúcar. Todas eran atacadas de un movimiento de crispatura, y caían al fondo del vaso. Adquirido este conocimiento, hizo disolver azúcar en agua fría y con ella hizo lociones en la vulva, ano y regiones próximas; mandó aplicar lavativas con esta agua azucarada, y la enferma quedó libre de sus oxiuros.

Desde entonces, el Sr. DEBOUT se vale siempre de este medio en los niños.

(Bull. de thérapeutique.)

#### Metrorragias y retención parcial de la placenta; uso local del alumbre.

El Sr. BETZ, de Hildbronn, que llamó la atención sobre este medio hace ya seis años, ha vuelto á ocuparse de él con el objeto, según dice, de que un remedio tan activo y tan inofensivo como este, sea más generalmente empleado en la práctica. Se vale del alumbre del comercio, en pedazos del tamaño de una judía, cuyos ángulos redondea, para introducirlos en la vagina y aun en el orificio uterino. El efecto es casi siempre muy rápido, siendo más felices los resultados en los casos de retención parcial de la placenta. En esta última circunstancia, luego que se separan los coágulos sanguíneos que obstruyen la vagina, se aplican una ó dos veces al día fragmentos de alumbre de la manera indicada, hasta obtener la espulsion de los restos placentarios, ya provengan de un parto ó de un aborto. El alumbre produce sensación de constricción en las partes sexuales internas; pero no ocasiona incomodidad alguna ni deja señales de cauterización en las partes donde se aplica.

(Betz's Memorabilien.)

#### Del aceite de croton-tiglio contra la calvele.

Si el éxito de la pomada de DUPUYTREN es debido á la tintura de cantáridas que contiene, no es irracional suponer que otro revulsivo pueda tener la misma eficacia. El aceite de croton-tiglio ha sido empleado con ventaja por el Dr. HOCCHSTETTER DE



REUTLINGEN, valiéndose de una mezcla de 50 centigramos a 2 gramos de aceite de croton y 15 gramos de aceite de almendras, con la cual friccionaba dos veces por día toda la cabeza. En el primer caso en que recurrió a este medio, obtuvo un éxito de los más notables: se trataba de una joven, cuya salud general era muy buena, y que hacía seis meses notaba que se aclaraban sus cabellos con rapidez, y que se caían completamente hasta quedar el cráneo limpio. «Al cabo de tres semanas de tratamiento se vió aparecer un ligero vello ó bozo, que se convirtió bien pronto en una cabellera espesa, persistente y rubia como la que antes tenía.» El mismo medio empleado en gran número de personas dió resultados muy satisfactorios, pero menos concluyentes, según confesion del autor, que en el caso de que acabamos de hablar.

**Del asma: tratamiento por el baño sulfuroso; por el Sr. Beau.**

¿Qué es el asma? Aunque no estemos de acuerdo sobre la naturaleza del asma, se conocen bastante sus síntomas y su diagnóstico, para poder tratar de esta cuestión.

El tratamiento es frecuentemente de los más dificultosos; si las fumigaciones narcóticas ó nitradas, si las cauterizaciones de la laringe con el amoníaco líquido han podido calmar los accesos de asma, los baños sulfurosos han tenido gran ventaja como tratamiento profiláctico. Desde luego se recurre á los medios ordinarios, y cuando estos medios no han bastado, se emplean los baños sulfurosos, según el proceder indicado por el Dr. Couarin, y según el método del Sr. Beau, que consiste en hacer tomar dos ó tres veces por semana un baño sulfuroso natural ó artificial con 50 gramos de sulfuro de potasio, durante veinte minutos, y á 30° de temperatura.

Este baño sulfuroso, á pesar del mal efecto habitual de los baños en los viejos, es generalmente bien soportado por ellos. Sin embargo, es bueno notar que en algunos casos los enfermos se encuentran mal, y entonces es preciso cesar en su uso.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

20 mayo. Nombrando médicos interinos á D. Gerónimo Ceballos, D. Francisco Costa Barreto, D. Manuel Jimenez y D. Francisco Bazan.

Id. id. Id. á D. Eugenio Aparici de Buendía.

Id. id. Id. farmacéuticos auxiliares de los hospitales de Girona y Mahon á D. Pedro Balart y D. José Binent.

21 id. Aprobando una propuesta para cubrir siete plazas vacantes de segundos ayudantes farmacéuticos.

Id. id. Disponiendo que el médico mayor D. José Parejo del Valle continúe en el distrito de Granada hasta que termine la licencia D. Manuel Ibañez.

Id. id. Destinando al hospital de Palma al primer médico D. Andrés Girona, y promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital de Mahon, al primer ayudante D. Alejandro Nogués y Margall.

Id. id. Concediendo licencia al primer ayudante médico D. José Villanueva y Rizo.

Id. id. Id. al médico mayor D. Bartolomé Pons y Sentí.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Esta Academia ha acordado anunciar, en cumplimiento de lo que prescribe el Reglamento, que se hallan vacantes por fallecimiento de los Sres. D. Manuel Izcaray y D. Guillermo Sampedro, dos plazas de académicos en sus secciones de fisiología médica y de higiene pública, las cuales han de proveer en la forma prevenida en los Estatutos de la Corporación.

Madrid 27 de mayo de 1863.—El secretario, *Matias Nieto Serrano*.

## MONTE-PÍO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta de Apoderados, con fecha 27 del actual, ha comunicado á esta Directiva: que, en cumplimiento de lo prevenido en los artículos 42 y 47 de los Estatutos y en el 106 del Reglamento, ha dispuesto que se proceda á la eleccion de los representantes que deben reemplazar á los que corresponde salir en este bienio, con arreglo al sorteo verificado en el anterior.

En su virtud, la Junta Directiva ha acordado prevenir á las Delegadas de los Distritos que procedan en seguida á la eleccion de los Apoderados que les corresponde renovar, según el cuadro que á continuacion se pone:

Apoderados que salen.	Juntas delegadas, cuyos distritos representan.
D. Félix García Caballero. . . . .	Madrid.
D. Eusebio Castelo y Serra. . . . .	
D. Leon Anel. . . . .	Valencia.
D. Ramon Félix Capdevila. . . . .	Valladolid.
D. José Mondejar y Mendoza. . . . .	
D. José Goicoechea. . . . .	Granada.
D. Serapio Escolar. . . . .	Barcelona.
D. Federico Costa. . . . .	
D. Isidro Mir. . . . .	Zaragoza.
D. Tomás Santero. . . . .	
D. José Echegaray. . . . .	
D. Manuel Pardo Bartolini. . . . .	
D. José Fontana. . . . .	
D. Toribio Guallart. . . . .	
D. Andrés del Busto. . . . .	

Apoderados que quedan.	Juntas delegadas, cuyos distritos representan.
D. Matias Nieto Serrano. . . . .	Madrid.
D. Laureano Figuerola. . . . .	
D. Eugenio de la Cámara. . . . .	
D. Francisco Mendez Alvaro. . . . .	
D. José Rodrigo. . . . .	
D. Mariano Benavente. . . . .	
D. Nicolás Moreno. . . . .	
D. Ignacio Suarez. . . . .	
D. Pablo Leon y Luque. . . . .	
D. José Rodríguez Benavides. . . . .	
D. Francisco Santana. . . . .	
D. José García Galau. . . . .	
D. Luis Colodron. . . . .	Santander.
D. Luis Portilla. . . . .	Zaragoza.
D. José Jesus de la Llave. . . . .	

Las Juntas Delegadas procederán además á nombrar los vocales supernumerarios que deben suplir en caso necesario á sus respectivos Apoderados, eligiendo cada una de ellas el número que les corresponde; que es igual al de representantes que tengan en la Junta.

Las Juntas Delegadas verificarán estas elecciones antes del 15 del próximo mes de junio, á fin de que pueda constituirse la nueva Junta antes de terminar el semestre.

Madrid 28 de mayo de 1863.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### Presupuesto de gastos para el segundo semestre de 1863.

GASTOS.	Rs. vn.	Cénts.
1.º Por el alquiler de la casa. . . . .	2,500	»
2.º Por gratificación del secretario general. . . . .	2,000	»
3.º Por el sueldo del empleado en la secretaría. . . . .	1,500	»
4.º Por id. del conserje avisador. . . . .	765	»
5.º Por gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva. . . . .	240	»
6.º Por gastos de casa y oficina. . . . .	500	»
7.º Por impresiones de la Memoria y cuenta semestral, y las de servicio ordinario y extraordinario que puedan ocurrir. . . . .	400	»
8.º Por correspondencia, franqueo y demás gastos de las Juntas delegadas. . . . .	400	»
Total de gastos. . . . .	8,305	»



## OBLIGACIONES.

	Rs. vn.	Cénts.
1.ª Por el haber de la pensionista D.ª Vicenta Larráz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontados del primero y segundo trimestre...	761	80
2.ª Por el haber de la pensionista D.ª Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con el mismo descuento...	1,374	84
3.ª Por id. de jubilacion del socio D. Ramon Mestre Rodriguez, con id. id. ....	906	"
4.ª Por el haber de la pensionista D.ª Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerro, con id. id. ....	745	"
5.ª Por id. de horfandad á los hijos del socio D. Faustino Ruiz Perez, con id. id. ....	1,222	"
6.ª Por id. de viudedad de D.ª Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez y Martinez, con id. id. ....	596	"
7.ª Por id. id. de D.ª Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id. ....	611	4
8.ª Por id. de jubilacion del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id. ....	588	"
9.ª Por id. de viudedad de D.ª Maria Fernandez, viuda del socio D. Aguedo Pinilla, con id. id. ....	1,527	60
10.ª Por id. de D.ª Maria Rigual y Galvani, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id. ....	1,192	"
11.ª Por id. de jubilacion del socio D. Ramon Lloret y Grau, con id. id. ....	1,202	"
12.ª Por id. de id. del socio D. Isidro Eroles y Ramon, con id. id. ....	588	"
13.ª Por id. de viudedad de D.ª Francisca Martinez, viuda del socio D. Jacinto Gil Ibañez, con id. id. ....	604	"
14.ª Por id. id. á D.ª Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julian, con id. id. ....	604	"
15.ª Por id. id. á D.ª Maria del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id. id. ....	1,359	"
16.ª Por id. id. á D.ª Josefa Hervás y Vega, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id. ....	2,317	50
Total de obligaciones. ....	16,200	78

## RESUMEN.

Total de gastos y obligaciones..	24,505	88
----------------------------------	--------	----

SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL PRIMER SEMESTRE DE 1863, por los haberes de las pensiones declaradas y abonadas en el mismo segun previene el art. 5.º del Reglamento.

	Rs. vn.	Cénts.
Número 14. Declarada á favor de D.ª Casimira Busé en 3 de marzo de 1863, por su haber desde 13 de diciembre de 1862 hasta fin de junio, con los descuentos de los dividendos respectivos. ....	680	
Número 15. Id. en favor de D.ª Maria del Pilar Bernal, en 3 de marzo de 1863, por su haber desde el 23 de enero á fin de junio, con el mismo descuento. .	1,162	
Número 16. Id. en favor de D.ª Josefa Hervás y Vega, en 11 de abril de 1862, por su haber desde el 19 de diciembre de 1862 hasta fin de junio, descontando los dividendos correspondientes. .	2,497-50	
	4,339-50	

Madrid 20 de mayo de 1863.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, Mariano Benavente.

## JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta del Presupuesto de gastos y obligaciones que la Directiva presenta para el segundo semestre del presente año; hallándole ajustado en las varias partidas que compren-

de á los diversos objetos que tienen que satisfacer, y conforme con el parecer de la Comision de contabilidad, le aprueba en todas sus partes; y declara de abono para la cuenta las partidas que se espresan en el Suplemento. Madrid 27 de mayo de 1863.—El presidente, Matias Nieto Serrano.—El secretario, Toribio Guallart.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 28 de mayo de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

## VISITA DEL SR. MINISTRO DE LA GUERRA AL HOSPITAL MILITAR DE ESTA CORTE.

Altamente satisfactorio para el Cuerpo de Sanidad militar fué el resultado de la minuciosa visita hecha por el Sr. Ministro de la Guerra el día 18 del actual en el Hospital militar de esta Corte. Acompañáronle varios y distinguidos generales, así como el Sr. Director general de Sanidad militar, el Jefe de Sanidad del distrito, el Sr. Director general de Administración militar, el Intendente y la mayoría de los jefes de la guarnicion, acompañados de las respectivas comisiones de los oficiales de los cuerpos.

Al penetrar S. E. en el vestibulo, fué agradablemente sorprendido por las rápidas maniobras de manejo de camillas y aplicacion de vendajes, que con toda perfeccion practicó una seccion de la 1.ª compañía sanitaria, cuyo personal, tanto en los estudios teórico-prácticos á que con aplicacion se dedica, como en la constante práctica de las enfermerias, promete prestar inapreciables servicios de aquí á muy poco tiempo, siendo ya notabilísimas las ventajas obtenidas de la reciente creacion de la plana menor facultativa.

Acto continuo comenzó S. E. á girar la visita á todas las salas del hospital, acompañado del Sr. Director del Cuerpo y del de Administración militar, los cuales, ya de antemano, en compañía de los Sres. Intendente y Jefe de Sanidad habian practicado otra de inspeccion preliminar en sus respectivas dependencias, habiendo hallado el círculo de sus atribuciones y personal en el estado más satisfactorio. Cuando el señor Director llegó, en esta visita preliminar, á la oficina de farmacia, dictó por si mismo la preparacion de dos fórmulas, las cuales fueron en breves momentos recetadas, preparadas y dispuestas al despacho con notable perfeccion por los practicantes militares de dicha 1.ª compañía.

En la visita que el Sr. Ministro practicó en las salas invirtió más de tres horas, examinando con verdadero detenimiento las enfermerias y particularizándose con porcion de enfermos, llevando siempre á su lado al primer médico de visita, que esperaba á S. E. en la puerta de cada sala, y á quien hacia repetidas preguntas sobre numerosos enfermos.

S. E. quedó muy satisfecho del orden que se observaba en cada sala, respecto al personal sanitario y administrativo, y muy especialmente de la facilidad con que podia en el momento averiguarse la más pequeña duda sobre cualquier enfermo, por el esmero que en las hojas clinicas, colocadas en cada lecho para aclarar las circunstancias de los enfermos, habian puesto los señores profesores de visita, así como en las libretas de tratamiento.

También vió S. E. el naciente museo anatómico-patológico, cuyas colecciones, en un dia no lejano, han de ser de tanta y tan palpable utilidad.

Y despues de inspeccionar S. E. la cocina, despensa y roperia, se retiró dando gracias al Sr. Director del Cuerpo, por lo bien desempeñado que por el personal de su digno mando habia hallado el establecimiento; dignándose al propio tiempo llamar á su lado al jefe local del mismo, á quien espresó con gratas palabras lo altamente satisfecho que salia de los servicios que prestaba el Cuerpo de Sanidad militar en este hospital; añadiendo, que lo pondria en conocimiento de S. M.

A continuacion, el Sr. Director dió á su vez las gracias á los primeros médicos y demás oficiales de Sanidad destinados en el establecimiento, acreedores á tanta honra de parte del Sr. Ministro, asegurando iba sumamente complacido, y se retiró acompañando á S. E.

En vista de esto, es de esperar se comprenda de una vez la indispensable proteccion que hay que dar á tantas mejoras como están por plantear, en beneficio de la salud del soldado, así en tiempo de paz como de guerra; mejoras que han de ir



acompañadas de aumento en las ventajas que reporten los profesores que ingresen en este benemérito Cuerpo. Hágase de una vez un honroso llamamiento á la juventud, á la flor de los escolares de nuestros colegios de medicina; hágase una carrera considerada y lucrativa y se tendrán médicos militares aventajados y en competencia con los profesores de las demás carreras. Dése de una vez organizacion ventajosa á tan distinguido Cuerpo y no se observará la alarmante desercion que se efectúa todos los años en el seno de la juventud estudiosa, que es la juventud de las oposiciones, la esperanza del Cuerpo.

Hágase de una vez la reforma, pero hágase completa; convénzanse los reformadores de que no conseguirán el logro de su ideal hasta que aquella sea una verdad.

Terminaremos repitiendo, por no cansar á nuestros lectores, las palabras que el Sr. Ministro de la Guerra pronunció en el vestibulo del hospital, al complacerse con los ejercicios que practicaban los sanitarios: «Nada es caro para la salud del soldado.»

A. S.

#### ACLARACION INTERESANTE.

El periódico homeópata titulado *Criterio médico* ha anunciado, y reproducido la prensa política, el ofrecimiento hecho por el Sr. Nuñez al director de los hospitales de Valencia de encargarse de una sala de hombres y otra de mujeres para asistirlos gratuitamente con tratamiento homeopático; congratulándose de que esta oferta haya de ser agradable á los médicos que no siguen sus doctrinas, porque así dice que podrán demostrar la ineficacia de la homeopatía.

Semejante candidez puede emplearse con el vulgo inocente, mas no con profesores ilustrados. Y sin entrar por ahora en consideraciones más estensas sobre el asunto, que bien lo merece, nos limitaremos á hacer solo el siguiente recuerdo histórico.

Allá por el año de 1850, tuvieron los homeópatas bastante favor en las regiones oficiales para conseguir que se autorizase al mismo Sr. Nuñez á dar una enseñanza de homeopatía en la Facultad de medicina en la Universidad central, y al señor Fernandez del Rio para que dirijiese una clínica homeopática. El profesorado de la Escuela, sorprendido con tan estraña nueva y previendo los fatales resultados que habria de traer una resolucion tan impremeditada, creyó que las circunstancias exigian, mejor que contrariar oficialmente la determinacion referida, manifestar al Gobierno, cuando llegara el caso de ser planteada, la necesidad de establecer ciertas condiciones á fin de que los resultados que el mismo se propusiera, pudieran ofrecer algun fundamento positivo y no seguramente falaz. Con efecto, se convino entre ellos para entonces, en dejar formuladas las siguientes condiciones:

- 1.<sup>a</sup> Que se destinara en el Hospital una sala exclusivamente para el ensayo, á donde fueran destinados los enfermos que á ello se prestaran.
  - 2.<sup>a</sup> Que solo se admitieran en ella enfermos afectados de padecimientos, ni tan graves que hubieran de sucumbir por la altura á que hubiera llegado su desarrollo, ni tan poco intensos ó desenvueltos que fuese probable su curacion sin intervencion activa del arte.
  - 3.<sup>a</sup> Que los enfermos admitidos bajo tales condiciones, fueran examinados simultáneamente por el profesor homeópata encargado y por una comision de catedráticos de la Facultad, para fijar de comun acuerdo el diagnóstico de la dolencia que presentaran.
  - 4.<sup>a</sup> Que la misma comision llevara la observacion de los casos para comprobar su curso y el éxito que tuvieran.
- Y por último, que los medicamentos que el homeópata empleara, fueran preparados en botica de conocida reputacion y mútua confianza, tomándose los resguardos necesarios para asegurarse de la identidad de aquellos en su administracion.

Este convenio no se hizo tan sigiloso, porque ningun interés habia en ocultarle, que dejara de ser sabido por varias personas. Y el hecho fué que aún se está esperando el dia en que los señores encargados del ensayo, se presentaran á exigir el cumplimiento de su autorizacion.

De esta manera podria aceptarse la esperimentacion, quedando luego los resultados que se obtuvieran sometidos á las comparaciones é interpretaciones que el criterio científico tenga derecho á hacer. Pero de otra suerte, es demasiado claro el ardid para que pase desapercibido entre los hombres de ciencia y hasta entre las personas de buen sentido.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JUNIO.

Es el mes de junio el que tiene los dias más largos del año y tambien el en que se verifica el solsticio estival, y por consiguiente el en que empieza el verano, aunque no el médico, porque este comenzó ya en mayo. Siéntense ya, pues, en este mes calores fuertes, en términos que la columna del termómetro llega á subir á los 32° y aun 36° C.; mas no se crea por esto que todos los dias han de estar claros y serenos, los habrá lluviosos y frescos, y no faltarán, como todos los años sucede, tempestades, que harán descender bruscamente la temperatura; aunque si juzgamos por lo mucho que ha llovido en la segunda quincena de mayo, no parece debe caer mucha agua en junio. La columna barométrica oscila entre las 26 pulgadas y las 26 y media, y los vientos que más reinan en este mes son por lo general los del segundo y cuarto cuadrante.

Junio es por lo regular de los meses más sanos del año; no obstante, no faltan tampoco en él causas de insalubridad, si bien muchas de ellas está en nuestra mano evitarlas: el abuso que tantos hacen de legumbres y frutas, sazoadas ó no; la poca precaucion con que se suelen tomar los helados y refrescos; la falta de método ó poca prudencia con que hacemos uso de un precioso medio terapéutico, los baños; otras muchas infracciones de los preceptos higiénicos, que por costumbre ó por rutina cometemos diariamente, y por último, la triste necesidad en que muchos infelices se ven de trabajar bajo los rayos de un sol abrasador, son las causas más comunes de las enfermedades de junio, que no son ya de carácter catarral, como en los meses anteriores, sino más bien inflamatorias. Indigestiones, diarreas sencillas ó biliosas, disenterias, cólicos, gastritis y gastro-enteritis; fiebres gástricas, mucosas y biliosas, que con frecuencia se malignizan, haciéndose adinámicas, atáxicas ó tifoideas; anginas, laringitis y bronquitis; congestiones viscerales y muy particularmente pulmonales y cerebrales; erisipelas y varias erupciones de la piel serán casi de seguro las enfermedades que tendremos que combatir en el próximo junio, sin que nos falten tampoco las fiebres intermitentes, y en los niños las viruelas y sarampion, que podrán reinar en algunas localidades epidémicamente.

Los males crónicos suelen en este mes detener algo su curso progresivo, dando con esto lugar á que los infelices que los padecen conciban unas esperanzas, que desgraciadamente pronto han de perder.

La mortandad en junio será bastante más inferior á la que se ha observado en los meses anteriores, si es que una epidemia no viene á aflijirnos, de lo que por ahora no hay indicios siquiera.

Dos observaciones queremos hacer para concluir este almanaque médico. Es la primera la imprudencia que cometemos con harta frecuencia de, por huir del calor, colocarnos, estando sudando, en sitios húmedos ó frios, esponiéndonos así á pulmonias, pleuresias y reumas, que suelen costarnos caros. La segunda es sobre el modo de tomar los baños, naturales ó



minerales. Es ya moda el que toda persona de buen tono ha de tomar baños, pero pocos son los que al emplear este medio terapéutico ó higiénico se aconsejen de nosotros para hacerlo metódicamente, ó si nos toman parecer, que sigan constantes nuestros consejos. Por esto, un medio de que tantos bienes puede reportar el hombre enfermo y aun el sano, viene á ocasionar con frecuencia incalculables perjuicios, y hasta irremediables daños, por usarse sin razon, sin método, ó sin prudencia. Procuremos, pues, evitar estos males entre nuestros clientes.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La temperatura (de 4 á 13° del t. de R.) fria y húmeda de la última semana de mayo, ha hecho que el temporal reinante en este periodo haya sido revuelto y desapaible, particularmente en las madrugadas y noches; la columna barométrica descendió de una á tres líneas de lo que marcaba en el último setenario: los vientos variaron del N., N-E., E., y N-O., y la atmósfera se presentó con ráfagas, nubes, nubarrones y lloviznas.

Las enfermedades observadas fueron las propias de la primavera: calenturas gástricas y nerviosas, intermitentes de toda clase de tipos, anginas tonsilares y erisipelas, dolores reumáticos y nerviosos, fluxiones á la boca y oídos, oftalmías, y algunas fiebres eruptivas, contándose entre ellas las viruelas y el sarampión.

En cuanto á las enfermedades crónicas que produjeron el mayor número de las defunciones, las que más se observaron fueron las del aparato neuro-gástrico, y las del genito-urinario. También se observó alguna que otra apoplejía.

**Propuesta.**—Se asegura que terminados los ejercicios de oposicion á la plaza de profesor clinico que está vacante en la Facultad de medicina de Madrid, ha sido propuesto en primer lugar el Sr. Casas, y en segundo y tercero los Sres. Guallart y Navarra.

**Banco médico.**—Se ha verificado ya una reunion de los representantes de la prensa para discutir este proyecto. En general se duda mucho de su oportunidad; pero todavía no se ha resuelto nada definitivo.

**La Fuerza de un Pensamiento debe haber perdido** mucha parte de su fuerza, porque ha dado en fluir gota á gota bajo la forma de fragmentos de las discusiones del llamado *Congreso médico*. Estas últimas gotas son de hiel y atrabilis y las dejamos caer sin lavarlas, por consideraciones á la delicada salud de la idea de donde emanan.

**Vacante.**—Lo está la plaza de cirujano de número de la Beneficencia provincial de Avila, sacándose á oposicion conforme á la instruccion de 11 de abril de 1861; su dotacion 5,500 rs.: los ejercicios se verificarán en Salamanca en la primera quincena de agosto. Las solicitudes se presentarán en la secretaria del Gobierno de la provincia de Salamanca en el término de 45 dias, á contar desde el 28 de mayo, en que se anunció en la *Gaceta*.

**Más vacantes.**—Una de médico agregado de la Beneficencia provincial de la Coruña con destino al hospital de Santiago; dotada con 5,500 rs.: los que reúnan los requisitos prevenidos en el reglamento de 30 de junio de 1858 presentarán las solicitudes en la Direccion de Sanidad y Beneficencia hasta el 25 de junio.—También lo está la de farmacéutico agregado de la Beneficencia de la provincia de Jaen con el sueldo de 4,500 rs.: se proveerá del mismo modo, y se admiten solicitudes en la Direccion de Sanidad y Beneficencia hasta el 21 de junio.

**Proyectos importantes.**—Parece que entre los varios proyectos que el Excmo. Sr. Ministro de Marina trata de llevar á cabo, con gran ventaja para el ramo, consiste en facilitar los medios para que se aumente el número de los médicos de Sanidad de la armada. Al efecto, segun creemos, no sólo procura aumentar los emolumentos que disfrutan, sino que trata de pensionar á cierto número de jóvenes estudiantes que se comprometan á servir en la armada, una vez declarados útiles, durante el periodo de ocho años.

**A los cirujanos.**—Por la Direccion de Instruccion pública se ha dispuesto que los cirujanos de segunda clase con cinco años de estudios, que el año pasado cursaron solo ciencias, y este solo el sétimo de medicina, dejen las asignaturas del segundo año de clinica médica, fisiología y materia médica, pudiendo revalidarse á fin de curso, aprobadas que les sean las restantes.

**Se estrechan las filas.**—Se cree que vá á aplicarse al cuerpo de Sanidad militar el retiro forzoso á ciertas edades, segun las clases, que se lleva á efecto en otros institutos del ejército. Parece que en este caso serán bastantes los que tengan que retirarse del servicio: con eso quedarán más vacantes de entrada y será más urgente escojir un medio para proveerlas.

**Desgracia.**—Un médico de Constantinopla, el Sr. Galati, ha sido victima con su familia de una horrible desgracia. Parece que habiéndose quedado dormido sobre sus libros, se prendió fuego á los papeles de la mesa. La llama se comunicó rápidamente á otros objetos; pasó á las habitaciones contiguas y nadie lo advirtió hasta que vinieron á avisar de fuera. Despertáronse todos sobresaltados, y el Sr. Galati, su mujer, su madre y un niño, se tiraron desde una ventana al patio, siendo el resultado morir inmediatamente la mujer, el niño y luego el doctor: dos cuñadas suyas perecieron abrasadas.

**Trasmision de la sífilis por la vacuna.**—Se ha presentado á la Academia de medicina de Paris un caso en que parece haberse trasmitido la sífilis por medio de la vacuna. Es de esperar que este cuerpo científico se ocupe detenidamente en tan interesante cuestion.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La de médico-cirujano de Tormellas, provincia de Avila. Consta el partido de 388 vecinos; su dotacion 800 rs. por la asistencia de los pobres y además las iguales con los vecinos pudientes calculándose estas en 41,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de médico-cirujano de Calera, provincia de Toledo, partido judicial de Fuente del Arzobispo, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 40,000 rs. anuales, pagados 2,000 del presupuesto municipal por la asistencia de familias pobres, y los 8,000 restantes por iguales voluntarias entre los demás vecinos, satisfechos unos y otros en metálico y por trimestres vencidos; la contrata ha de durar tres años: se dirijirán las solicitudes en término de 30 dias al presidente del ayuntamiento de la espresada poblacion, que á más de tener provista una plaza de cirujano, es sana y abundante en todos los artículos y efectos de que es susceptible un pueblo de 774 vecinos y de los principales contribuyentes de la provincia.—Calera 28 de mayo de 1863.

—Una de las plazas de médico-cirujano titular de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon; dotada con 8,000 rs. anuales pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes en el término de 30 dias á contar desde este anuncio en *EL SIGLO MEDICO* con sus instancias y documentos, al Sr. Presidente de este ayuntamiento. Villafranca del Bierzo 43 de mayo de 1863.—Nicasio Diaz Maroto.

—La de médico-cirujano de la villa de Aranzueque y su agregado Yebes, en la provincia de Guadalajara; por defuncion del que la desempeñaba; su dotacion consiste en 8,000 rs. anuales, 200 por la asistencia de los pobres y casa gratis. Las solicitudes se dirijirán al Sr. Presidente del ayuntamiento de la matrix hasta el dia 15 de junio próximo, por proveerse el 16.

—Una de las dos de médico-cirujano de Carvallo, provincia de la Coruña; su dotacion 6,000 rs. por asistir á los pobres, 4 rs. por visita da los pudientes que paguen mas de 60 rs. de contribucion, 20 rs. por cada parto, y por separado las operaciones quirúrgicas. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

—La de médico titular de Fitero, provincia de Navarra, por dimision del que la obtenia; su dotacion 8,000 rs. vellon anuales, pagados por trimestres de arbitrios municipales. Las obligaciones que habrá de contraer el que la obtenga se hallan de manifiesto en la secretaria de la corporacion, siendo una de ellas no estar sujeto por su sueldo á contribucion directa, ni carga concejil. Las solicitudes en el término de 30 dias, contados desde el 20 de mayo. Fitero 15 de mayo de 1863.—El presidente, Nicolás Octavio de Toledo.

—La de médico de Quintana Redonda, provincia de Soria y 4 anejos: su asignacion 200 rs. por asistir á 8 pobres y tambien á estos en los casos de cirujia y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de médico y la de cirujano de Biescas, provincia de Huesca; dotacion del 1.º 40,000 rs., dotacion del 2.º 2,000 rs. pagados por los ayuntamientos. Las solicitudes para la 1.ª hasta el 24 de junio y para la 2.ª hasta el 15 de setiembre.

—Las de médico y cirujano de Taboadela, provincia de Orense; dotada cada una con 1,650 rs. por la asistencia de 160 familias pobres, y además 4 rs. por visita al resto de los vecinos que son 402. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de cirujano de Belteja, provincia de Soria y un anejo; su dotacion 300 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 170 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de cirujano de Torralba del Búrgo, provincia de Soria; su dotacion 400 rs. de fondos municipales por asistir á 4 pobres, y 140 fanegas de trigo por iguales. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de cirujano de Tolbaños de Arriba y Abajo, provincia de Burgos; su dotacion 400 fanegas de trigo, 2,000 en metálico, una carga de leña por vecino y casa. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Prétil de los Consejos, 3, 1.º.